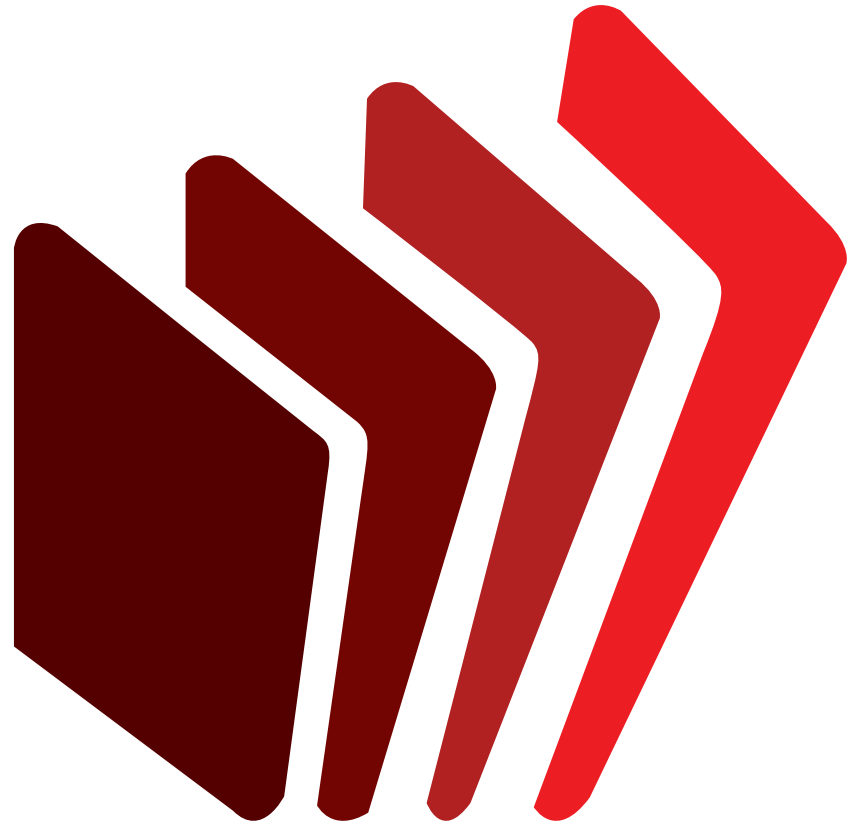




siJ SEMINARIO DE
INVESTIGACIÓN
EN **JUVENTUD**



Seminario de Investigación en Juventud

Cerro del agua 120/ Col. Romero de Terreros/ Del. Coyoacán/ C.P. 04310/ México, D.F.

Teléfono (55) 5658-5650, Ext. 311

www.sij.unam.mx

H

ENCICLOPEDIA DE JUVENTUD



**ENCICLOPEDIA
DE JUVENTUD**

CON H DE
HISTORIA

ELENA
TORRES





Universidad Nacional Autónoma de México
Dr. José Narro Robles
Rector

Secretaría de Desarrollo Institucional
Dr. Francisco José Trigo Tavera
Secretario

Seminario de Investigación en Juventud
Mtro. José Antonio Pérez Islas
Coordinador



ENCICLOPEDIA DE JUVENTUD

**CON H DE
HISTORIA**

ELENA TORRES



ÍNDICE

espacio para créditos de MAP

Primera Edición : diciembre de 2014
D.R. © EN TRÁMITE
UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO
Secretaría de Desarrollo Institucional
Seminario de Investigación en Juventud
Cerro del Agua 120, Coyoacán, 04310,
México, D.F.
ISBN: EN TRÁMITE
ISBN OBRA GENERAL: EN TRÁMITE
Coordinación editorial
José Antonio Pérez Islas
Corrección editorial
Mauricio Sáenz Ramírez
Araceli Moreno Ortiz
Andrés Oseguera Velasco
Diseño editorial e ilustración de portada
Roberto Zepeda Rojas
Créditos fotográficos
José Arturo Fuentes Franco

ACERCA DE... INTRODUCCIÓN HACIENDO HISTORIA

Cuatro vías de aproximación social a la juventud en dos vertientes analíticas

HISTORIANDO

Para pasar a la historia

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización
escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

7
9
19
23
45
52
59



ACERCA DE...

MARÍA ELENA TORRES BUSTILLOS

Profesora-investigadora de tiempo completo de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Miembro de la Asociación Mexicana de Historia Oral. Miembro de la Asociación Internacional de Historia Oral. Miembro del Consejo Iberoamericano de Investigación sobre Juventud. Miembro de la Asociación Mexicana de Estudios del Trabajo. Integrante del Comité Académico del Programa *Letras Habladas. Producción de Tifloherramientas y atención a estudiantes y usuarios invidentes y débiles visuales*. Profesora de asignatura en diversas instituciones. Impartió entre el 2011 y el 2012 el seminario *Historia de las edades de la vida. La juventud en el siglo xx mexicano*, por invitación de la Academia de Historia y Sociedad Contemporánea. Se ha presentado como conferencista en diversos foros además de fungir como coordinadora de diversos talleres y seminarios.

**La historia para mí
es la suma de todas
las historias posibles:
una colección de
oficios y de
puntos
de
vista,
de
ayer, de hoy y
de mañana.**

Fernand Braudel

INTRODUCCIÓN

Es un asunto de tiempos, sin duda, éste de la historia. De tiempos variados, ni mejores, ni peores, pero sí básicamente distintos. Reconocidos historiadores han clasificado dichas distinciones a través de metáforas que hacen alusión a diferencias de duración (Braudel, 1994: 64-82), escalas de aproximación (Levi, 2004: 63-70) o enfoques particulares de observación (Ariés, 1998: 9) con el objetivo de recordarnos, en primera instancia, que la Historia con H mayúscula, la del mundo y las naciones, los siglos y las guerras, las artes o la filosofía, nunca se separa o aleja siquiera, de la historia de los individuos, los grupos familiares, la escuela, la música del pueblo, el trabajo o los rituales de amor. El segundo objetivo de Braudell, Levi, y Ariés, en orden de clasificación metodológica, es el de advertirnos que, si bien es significativo el proceso de construcción del conocimiento histórico de lo que nos acontece cercana y cotidianamente, desde los movimientos particulares en una microescala en tiempos cortos, no podemos dejar de ver que pertenecen a procesos de larga duración, a macrohorizontes, a la visión compleja de un bosque, más que a la imagen de conjunto, de un grupo de árboles (Ariés, 1998. p.9). Por tanto, el regreso de los/las historiado-

res/as con nuestra aproximación a la historia de la juventud, a esta historia suma de todas, a la que se refiere Braudel, es un ejercicio imprescindible para empezar a escribir la historia de las edades de la vida y de los y las Jóvenes en ella con J mayúscula. Este trabajo pretende colaborar con esa suma necesaria, partiendo desde un amplio paisaje en el que intentaré describir los complejos caminos percibidos a través del bosque, rodearlos con las imágenes de los panoramas que hasta el momento conocemos sobre la juventud y regresar a plantear la discusión de un mapa que nos ayude a situar el lugar en que nos encontramos y qué áreas nos faltan por explorar de este extenso bosque.

La historia de la edades de la vida es un tema joven no sólo en México, sino también en los países en desarrollo, en América Latina, y se podría decir que en el mundo occidental en general. A pesar de la existencia de importantes investigaciones publicadas al respecto en el trascurso de las últimas décadas del siglo xx, en cuyos respectivos prólogos o introducciones los autores manifiestan de manera explícita la importancia del desarrollo de investigaciones sobre el tema, así como pautas metodológicas para el mismo, desde las perspectivas histórico-psicológi-



ca, histórico-antropológica, o la histórico sociológica, entre otras, parece ser que la dinámica temporal de las edades ha encontrado mejor acogida en otras disciplinas. Por ejemplo aquellas que aplican directamente sus convencionalismos descriptivos, como intentos de homogenización en la mayoría de los casos estereotipada de las poblaciones usándolos como el punto de partida para el desarrollo de políticas públicas o electorales, de programas educativos o de salud, por mencionar sólo algunos casos, además de la efectiva aplicación que los especialistas publicitarios han logrado al utilizar dichos estereotipos para crear y promover sus intereses de venta en los exitosos mercados de consumo diferenciados por edades, géneros y clases.

Resulta significativo el hecho de que autores como Philippe Ariés (Ariés, 1998: 13-14), Giovanni Levi, Jean-Claude Schmitt (Levi y Schmitt, 1996: 7-18) y Tamara Hareven (Hareven, 1981: 294-300), quienes han incurrido en la tarea de historiar las edades de la vida: infancia, juventud y vejez, respectivamente, propongan de manera explícita la necesidad de diversificar los caminos metodológicos de aproximación al tema a través de la flexibili-

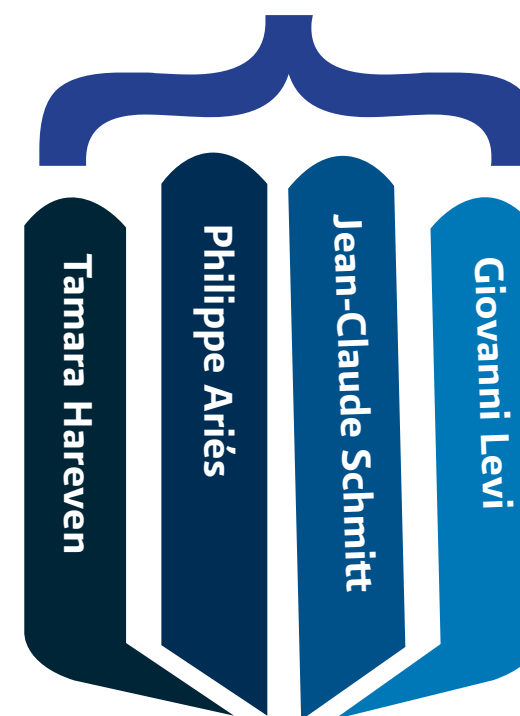
La historia de la edades de la vida es un tema de reciente incursión no sólo en México y América Latina, sino en el mundo occidental en general.

zación, en mayor o menor grado: bien como integración o acaso como transgresión de las fronteras disciplinarias que los planteamientos epistémico-metodológicos del conocimiento científico, racional/occidental han impuesto a las formas “objetivas” del saber social.

tangible y cuantificable de los “hechos verdaderos” del pasado.

La aproximación al vasto campo de estudio de las edades de la vida en la historia demanda un desplazamiento continuo y constante de los contextos históricos particulares hacia la necesidad de

“Es necesario diversificar los caminos metodológicos de aproximación al tema de la historia de las edades”.



La propuesta se erige como punto de partida para la investigación etaria-generacional en tanto que las demandas para la construcción de los marcos explicativos de una historia relacionada con la comprensión de las conductas, las mentalidades y/o los afectos resulta incongruente, sino es que imposible a través de un paradigma que privilegia la observación

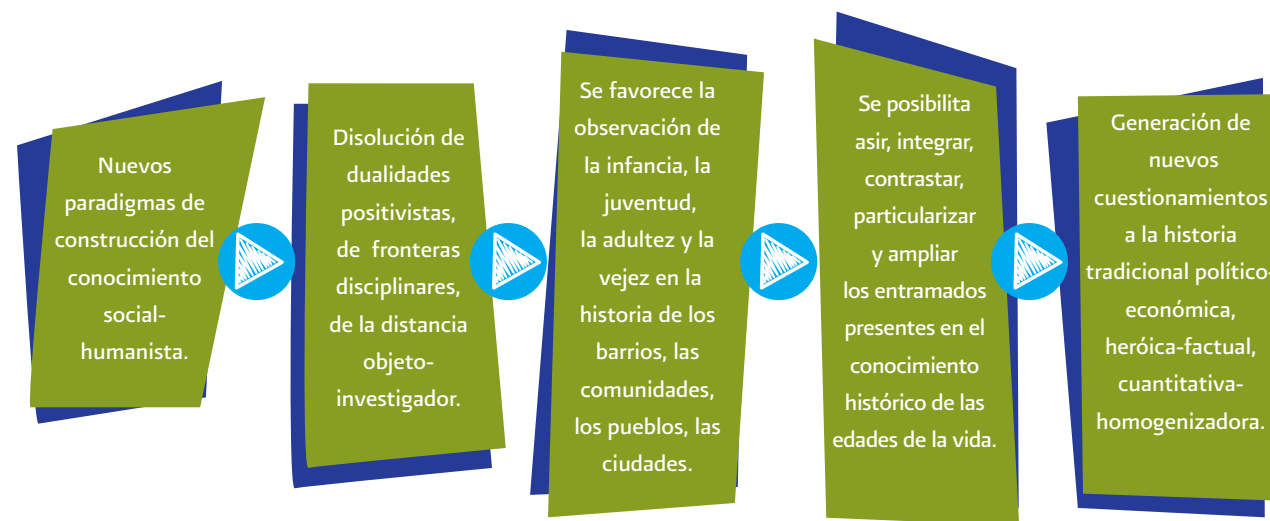
una creativa construcción de fuentes que permitan la visibilización, a veces desde absolutos silencios socio-históricos y culturales, de amplios sectores cuyas construcciones inter e intragrupalas, generacionales, se entretrejen en complejos entramados político-económicos y entre procesos constantes de resignificación subjetiva ideológica y religiosa a

través de las cosmovisiones que demarcan de manera particular los mitos, rituales y creencias que dan sentido a las funciones, roles, saberes, valores y pautas culturales de los sectores poblacionales en una lógica sistémica específica, en un momento determinado de su devenir temporal. A la posibilidad de integrar estos complejos andamiajes transdisciplinarios se subordina la consecución de los instrumentos de que se sirve el historiador, a manera de amplificadores, para hacer posible la percepción de voces e imágenes difuminadas detrás de los anonimatos institucionales, de las negaciones económico-jurídicas implícitas, de las diferencias genéricas silenciadas por "naturales", de los prejuicios de clase convertidos en "costumbres económicas". De manera que en la medida en que los nuevos paradigmas de construcción del conocimiento social-humanista avancen en la disolución de las falsas dualidades positivas, de las artificiosas fronte- ras disciplinares,

El campo de estudio de las edades de la vida en la historia, demanda un desplazamiento continuo y constante de los contextos históricos particulares, hacia la necesidad de una creativa construcción de fuentes que permitan la visibilización, a veces desde absolutos silencios socio-históricos y culturales, de amplios sectores.

de las pretendida distancia objeto-investigador¹, se hará posible la observación de los y las niñas, los y las jóvenes, los adultos y los y las viejas en la historia de los barrios, las comunidades, los pueblos, las ciudades. Avanzaremos en la posibilidad de asir, en primera instancia, pero también integrar, contrastar, particularizar y ampliar los entramados a través de los cuales la aproximación al conocimiento histórico de las edades de la vida, resultará en una serie de nuevos cuestionamientos a la historia tradicional político-económica, heroica-factual, cuantitativa-homogeneizadora. Luego entonces, el abordaje de la historia de la juventud se ubica en esta compleja necesidad de reordenamiento epistémico cuyo reto

nos plantea no sólo la revisión y relectura de los planteamientos que la historia nos ofrece como base estructural para su desarrollo, sino que también implica la revisión de las estructuras mentales, ontológicas, que constituyen el anclaje de los procesos de construcción de los saberes, de los fines epistémicos de sus objetivos sociales, de los usos inherentes de los conocimientos propuestos. Estos elementos constituirán, en su integración compleja y multidimensional, las características que darán forma a los nuevos ojos, necesarios para observar en toda su amplitud un nuevo y enriquecido mapa de nuestras sociedades y de nuestras propias historias, de nuestras autobiografías.



¹ Nos referimos a los nuevos paradigmas de construcción del conocimiento propuestos por Boaventura de Souza, Morris Berman y/o Edgar Morin, entre otros teóricos de la epistemología contemporánea.

Señalando este camino, Philippe Ariés propone y argumenta que el encuentro histórico con la imagen infantil de mediados de la Edad Media europea es posible a través de dos vías de aproximación: la observación y contraste de la transformación paulatina de la organización y funciones afectivas de la familia, por un lado, y por otro, en estrecha relación a la importancia que éstas atribuyeron a la educación y a la necesidad de separar a los infantes, pasando así del anonimato y el aprendizaje a través de la práctica o por convivencia del niño y el joven con el mundo de los adultos, a la separación, la cuarentena, el largo período de reclusión de la escolarización (Ariés, 1998: 11). La mezcla de edades que ocasionaba la forma de aprendizaje sociabilizado era uno de los rasgos predominantes de la sociedad europea-francesa hasta el siglo XVIII. Ariés insiste en la necesidad de desarrollar la historia de la familia, de llevar a cabo una historia de larga duración, de una combinación de temporalidades históricas para aproximarse a las edades de la vida, del mismo modo que aboga por diversificar las metodologías y las fuentes para enmarcar las nuevas dimensiones de la historia de la vida cotidiana, de la historia de las mentalidades. (Ariés, 1998: 28-29).

Existe cierta madurez de juicio acerca de los hombres, la cosas, las causas y la vida en general, que nada en el mundo sino los años pueden traer, una auténtica sabiduría que sólo la edad puede enseñar. (Hareven, 1981: 294)

Encontramos un ejemplo práctico de estas concepciones en Tamara Hareven para quien la edad de la vejez está también relacionada con una transformación de la familia y su reorganización alrededor de las actividades y procesos laborales asalariados de las nuevas estructuras económicas implantadas por la oleada modernizadora de la segunda revolución industrial. Según ella, a finales del siglo XIX y principios del XX emergen paulatinamente en los Estados Unidos los primeros intereses por el conocimiento biológico, médico, psicológico y social de la vejez, relacionados con las limitaciones de la utilidad y la eficiencia de los individuos en el trabajo, “a raíz de la industrialización y del movimiento a favor de proporcionar un seguro social a la gente mayor” (Hareven, 1981: 294). El envejecimiento en la sociedad americana se resignificó entonces como un periodo de la vida distinto, caracterizado

por la declinación, la debilidad y la caducidad humana y atrajo la atención de la sociedad hacia la vejez como un problema social. La clase y el género de estos sectores sociales se integraron como focos de atención que guiaban las vías de aproximación: el papel del viejo y/o la vieja en la familia y las cualidades de sus vidas de trabajo y productividad, el papel desempeñado en el mercado laboral. La autora propone que la investigación de las edades de la vida no debiera hacerse por separado, en tanto que “las condiciones sociales de los niños y los adolescentes en una sociedad determinada se relacionan con la forma en que la adultez es concebida en dicha sociedad y, a la inversa, el papel y la posición de los adultos y los viejos se vinculan con el tratamiento que se da a los niños y a los jóvenes.” (Hareven, 1981: 297). Hareven relaciona, además, el “descubrimiento” de la infancia y la “invención” de la adolescencia, en Estados Unidos, a mediados del siglo XIX y finales del mismo, respectivamente, como hechos que surgieron a la conciencia pública como resultado de las crisis sociales asociadas con estos sectores, tal como pasaría tiempo más tarde con la vejez (Hareven, 1981: 299).

Tamara Hareven propone que la investigación de las edades de la vida no debiera hacerse por separado, en tanto que “las condiciones sociales de los niños y los adolescentes en una sociedad determinada se relacionan con la forma en que la adultez es concebida en dicha sociedad y, a la inversa, el papel y la posición de los adultos y los viejos se vinculan con el tratamiento que se da a los niños y a los jóvenes”.

Resulta interesante observar cómo la vía de aproximación al análisis social representada por la visibilidad de los grupos problemáticos, por la “emergencia” de las edades como sectores sociales disruptores en la escena pública, política, social o bien como problema económico resultado de los avances industriales, modernizadores pero marginales y selectivos del capitalismo, se instaura para refrendar los objetivos de separación, marginación, diferencia, estigmatización o represión de ciertos segmentos sociales. También resulta interesante observar la manera

en que tales argumentos se legitiman a través de las teorías homogeneizadoras² que representan a las edades delimitadas y determinadas por eventos biológicos inherentes de los que se desprenden de manera “natural” las características que la sociedad, desde los discursos oficiales, tiene que resistir, soportar, sufrir o en el mejor de los casos “tolerar” y solventar o bien, como en algunos casos y momentos históricos determinados, en que se tiende a idealizar, elevar y hasta mitificar ciertas representaciones etáreas. Muchos de los elementos de la ambivalencia a través de la cual se construyen tales representaciones han trascendido a través de por lo menos un siglo: ser joven es ser estudiante, sobre todo para los varones. Las/los viejos/as no pueden producir, aprender, trabajar. Las mujeres a ninguna edad influyen en la economía familiar, comunitaria, ciudadana o nacional. Los adultos representan el “ideal social” productivo, ideológico, de madurez intelectual y física, de capacidad para tomar decisiones sobre la familia y la comunidad, sobre y acerca de los niños y las niñas, de los y las jóvenes, de los ancianos y las ancianas y sobre las mujeres adultas, porque tal estereotipo occidental del “deber ser” de las edades de la vida y su culminación o florecimiento se centra en los varones, de clase alta, blancos, ciudadanos, profesionistas, modernos, capitalistas, competidores y consumidores exitosos.

La juventud no se ha salvado por cierto de estas definiciones ambivalentes y es una de las primeras anotaciones que realizan Levi y Schmitt en la introducción que escriben como directores de

La juventud no se ha salvado de las definiciones ambivalentes, señalan Levi y Schmitt.

la obra: Historia de los jóvenes (Levi y Schmitt, 1995: 12-13). Los autores determinan la característica marginal o liminal de la juventud y la mirada de los valores simbólicos diferenciados hacia ésta como el centro de la atención de las aproximaciones históricas de la obra que coordinan. Subrayan la importancia de aproximarse a los ritos de paso juveniles, descritos como los constantes marcos de la edad, respecto de las entradas y salidas a las diversas etapas progresivas de la vida social y cultural, observando y haciendo análisis de los procesos de socialización que constituyen los encadenamientos particulares que confirman la solidificación de los cometidos etéreos.

De manera sucinta, podemos decir que las discusiones centrales sobre la historia de las edades están vigentes: La propuesta de Hareven es cuestionada por Levi y Schmitt en el sentido de que no es pertinente tener que seguir todas las edades de la vida en conjunto como si se tratara de recorrer el ciclo completo, lo cual implicaría, desde su punto de vista, observar a la juventud como una mera edad entre otras, en lugar de poner de relieve su especificidad (Levi y Schmitt, 1995: 7). Sería inte-



resante preguntarse si observar a las edades de la vida en su conjunto, como un sistema social interrelacionado, implicaría necesariamente realizar un seguimiento estilo “recorrido completo”, o bien si el hecho de ubicar a la juventud en esta constelación compleja nos permitiría el acceso a nuevas dimensiones de análisis. Dimensiones, posiblemente más cercanas a las pautas familiares y/o comunitarias de transmisión intergeneracional de los significados, los símbolos y las representaciones sociales de una edad, del aprendizaje sobre la pertenencia a un sector, de las maneras intrageneracionales en las que se construye la autoadscripción a una identidad etérea determinada.

Philippe Ariés y Natalie Zemon Davis proponen seguir discutiendo acerca de los usos de los conceptos y categorías, de los posibles abusos que cometemos con los vocablos que construimos en el presente como contrastes y referencias únicas para asistir al

pasado buscando una imagen, un silencio, un espacio en donde nos parece que hay un grupo no descrito, un agente social que debiera estar cumpliendo cierto rol en la familia, en la comunidad, en la trama colectiva y entonces preguntarnos si lo encontramos, lo descubrimos, lo inventamos, o acaso lo ajustamos a los marcos explicativos que nos dicta la lógica actual de organización social, de significación cultural para poder construir un sujeto históricamente visible.

Complejizar los modelos de interpretación, adoptar otros modos conceptuales, evitar la simplificación en la descripción de una historia lineal y a ritmo continuo y regular, destacar la multidimensionalidad de los datos históricos, son planteamientos provocadores y novedosos desde la perspectiva de una nueva forma de investigación social. No obstante, los autores que venimos analizando tienen sus diferencias. Por ejemplo, Levi y Schmitt desde el celo disciplinar de la historia tradicional proponen evitar la aproxi-

² Nos referimos a los marcos explicativos que se desprenden de los modelos médicos occidentales “oficiales” desde las teorías de la personalidad de corte psicoanalítico o psicodinámico y/o pedagógicas, del desarrollo.

mación a periodos temporales más actuales para no modificar el carácter de la investigación histórica hacia la sociología, destacando como otro punto interesante a discutir y cuestionar: La aproximación a la historia del tiempo presente y la importancia de ésta en el proceso de construcción del conocimiento histórico de la edades de la vida, de la juventud. En tanto, para Philippe Ariés:

Debemos partir de lo que sabemos del comportamiento del hombre de hoy como de un modelo al cual comparamos los documentos del pasado siempre que tengamos en cuenta el nuevo modelo, construido con los datos del pasado, como segundo origen, y volver al presente para modificar la imagen ingenua que teníamos al principio. (Ariés, 1998: 29).



La propuesta común es la necesidad de realizar contribuciones diversas, desarrollar aproximaciones desde variadas perspectivas y conjuntar los esfuerzos y las miradas en amplios andamiajes de guía que nos permitan, como punto de encuentro fundamental, volvernos a preguntar, seguir discutiendo juntos pero cada vez, con nuevos y enriquecedores argumentos, con nuevas y cada vez más complejas dudas históricas.

HACIENDO HISTORIA

En este apartado nos adentraremos más específicamente en las áreas del tema juvenil al que nos hemos aproximado desde la posibilidad de historiarlo, así como a los caminos utilizados valorando nuestros alcances y limitaciones en tales acercamientos. En esta sistematización del desarrollo de nuestras historias juveniles debemos tener presentes, además de la juventud de la perspectiva temporal en los estudios sociales de los jóvenes, que las principales discusiones sobre las nuevas formas de hacer historia en relación con las propuestas de los estudios culturales mencionadas como panoramas generales en el apartado anterior, se desarrollan de manera temporalmente paralela a los últimos momentos de aproximación incluidos en nuestra reflexión.

Así, más que presentar un análisis historiográfico que nos permita exponer y comentar los estudios que a través de la perspectiva histórica se han desarrollado y publicado sobre la juventud a lo largo del siglo xx en occidente —objetivo que rebasa nuestras posibilidades analíticas y que además, para el caso de la investigación histórica mexicana sobre el tema resulta complicado, en razón de la escasez de materiales disponibles para su realización—, nos interesa presentar cuáles han sido las diversas vías de aproximación a los sectores juveniles desde una perspectiva social multidisciplinaria. Dichas vías de aproximación —es importante destacarlo— han tenido en su conjunto y a pesar de sus muy diferentes metodologías de acercamiento, el objetivo común de comprender mejor a los sectores juveniles de diversos tiempos históricos en nuestro país. Han centrado sus intereses de análisis y/o interpretación en la pretensión de describir y explicar las acciones, comportamientos, ideales y objetivos de los grupos o individuos que, de maneras diversas y a través de nociones equivalentes pero específicas de acuerdo a su momento histórico, clasifica cada perspectiva de

aproximación dentro de la juventud. Dependiendo de los momentos históricos que abordan, las metodologías específicas y las fuentes disponibles para la investigación algunas de ellas tienden a centrarse en las representaciones sociales, algunas otras más específicamente se desplazan hacia las imágenes culturales y otras más, las menos, se concentran en una interrelación más equilibrada e integradora de análisis e interpretación.

Algunas de estas vías de aproximación se encuentran todavía influidas por las corrientes psicológicas o psicopedagógicas, influencias que determinan una proclividad a la generalización relacionada con situar a la juventud como una categoría de edad determinada por características "naturales" inherentes y homogeneizadoras inscritas en las teorías de la personalidad y del desarrollo humano que retoman y legitiman las moratorias sociales y psicológicas correspondientes a la crisis identitaria considerada, aunada al inicio de la pubertad, como la característica universal de arribo o inicio de la etapa juvenil. Apartamos de nuestra revisión todos aquellos estudios realizados como aproximación a lo juvenil desde la perspectiva específica de explicarse un problema particular relacionado o enfocado con ésta, en función de su delimitación como clase de edad. Es decir: drogadicción y juventud, embarazo adolescente, violencia juvenil, alcoholismo, indiferencia política, desempleo, deserción

educativa, integración a la economía informal o juventud y narcotráfico, entre otros, son temas que están fuera del marco descriptivo de un estado del arte de la perspectiva histórica de las identidades juveniles. De ninguna manera negamos la importancia de tales estudios para el conocimiento de las representaciones socio-culturales de la juventud en la sociedad mexicana, pero el análisis y recopilación de tan diversos marcos explicativos estrictamente disciplinares y estructurados alrededor de intenciones de aplicación muy específicas, aunque no siempre explícitas, nos pueden conducir a diversos errores de observación metodológica, como aplicar planos de contraste espacio-temporales entre elementos o categorías no susceptibles de comparación, o bien a validar como supuestos de partida generalizaciones prejuiciadas surgidas de propósitos políticos determinados implícitos o deliberadamente velados en la metodología de los estudios, entre otros posibles riesgos.

Desarrollaremos en relación con estas vías de aproximación, una propuesta temporal que más que pretender diagnosticar el "estado de la cuestión" intenta describir un mapa o línea temporal compleja que nos ayude a hacer visibles las aportaciones e insumos conceptuales, tanto como las herramientas y fuentes de que se han servido las interpretaciones sociales de las identidades juveniles.



Las metodologías específicas y las fuentes disponibles para la investigación tienden a centrarse en las representaciones sociales, algunas otras más específicamente se desplazan hacia las imágenes culturales y otras más, se concentran en una interrelación más equilibrada e integradora de análisis e interpretación.

CUATRO VÍAS DE APROXIMACIÓN SOCIAL A LA JUVENTUD EN DOS VERTIENTES ANALÍTICAS

Como hemos aclarado en la introducción a este apartado, no es nuestra intención generalizar acerca de la investigación histórica sobre la juventud en occidente. Nuestra pretensión es más bien realizar la descripción de una línea temporal, temático-conceptual que dé cuenta de los trabajos de aproximación social a las identidades juveniles en la segunda mitad del siglo xx mexicano. Lo haremos centrados en la posibilidad de que los núcleos temático-problemáticos tanto como los ejes transversales de las discusiones teórico-metodológicas, coincidirán con las líneas de preocupación general de investigación cuyos procesos desembocan en los cuestionamientos propuestos por los autores de destacados estudios históricos de las edades de la vida.

Pareciera arbitrario dividir en dos mitades al tradicional y cronológico siglo xx mexicano para describir dos momentos analíticos que responden formal y temporalmente a uno y otro. Además de que lo es, porque en sí misma toda división o separación del continuo temporal en fragmentos es una de las principales herramientas o artificios de la metodología histórica para hacer posible, abarcable, el acercamiento sincrónico socio-cultural, también hay razones contextuales particulares a la historia occidental y en particular a la de nuestro país, que le dan sentido y significado distintos a la juventud antes y

después de la mitad del siglo pasado. De tales resignificaciones de las características socio-culturales o recodificaciones de los atributos conferidos a los jóvenes, se desprenden intereses de investigación diferentes, con objetivos analíticos enmarcados por intenciones orientadas hacia la comprensión de un sector que creció aceleradamente durante tres décadas, no solamente desde el punto de vista cuantitativo, demográfico, sino que también representó y promovió rápidamente la generalización de los ideales de la modernidad occidental. A partir de este punto de cambio es que estos momentos analíticos se pueden clasificar también como dos vertientes epistémico-conceptuales de aproximación distintas, tanto, que la mayoría de los planteamientos y vías de acercamiento de la primera vertiente no se retomaron como puntos de partida referenciales para las investigaciones posteriores.

Partimos del acuerdo con Eric Hobsbawm de que el mundo occidental vivió una "edad de oro" que abarcó varias décadas del siglo pasado, casi tres, durante las cuales se vivió en el mundo occidental un extraordinario crecimiento económico, cultural y social que, según el autor, transformó la sociedad humana, posiblemente, más que ningún otro periodo histórico de duración similar (Hobsbawm, 2001: 15). Tal estabilidad política y económica, pero sobre todo, un significativo desarrollo social, humanista, artístico, ético, educativo y filosófico-cultural en general, acompañaron a los programas estatales de bienestar social después de la segunda guerra mundial. A esta edad de oro, en

México, se le llamó nada menos que: “el milagro mexicano”. Este fenómeno político-económico influyó de manera significativa en la recodificación de una serie de pautas culturales, -tanto educativas, como religiosas y de los usos y costumbres- en la agrupación de los sectores y clases sociales de los pobladores de la nación, desde inicios de la década de los años cuarenta y hasta casi finales de la década de los setenta. La década de los cincuenta fue paradigmática de estos procesos de modernización del país, particularmente durante el sexenio del licenciado Miguel Alemán Valdés, primer presidente civil de México. La modernización se vio reflejada en los propósitos de la competencia nacional en el contexto de la economía mundial, la urbanización y desarrollo de la infraestructura necesaria para lograr la modernización industrializadora, la formación de cuadros técnico-profesionales para la atención de la maquinaria y la tecnología que nos haría competitivos en el mercado internacional. Es en esta coyuntura del “milagro mexicano” que es posible observar la resignificación de las identidades juveniles, en relación estrecha con la serie de procesos de recodificación que implicaron los preparativos hacia el ansiado arribo de la nación a la modernidad, al lado de la potencias más desarrolladas de occidente. Y es en este sentido, que nuestro *parte aguas*, se sitúa en el centro mismo del siglo, tanto el de la transición identitaria, como el de los primeros intereses por entender la emergencia de un, sino nuevo, sí distinto actor social: la juventud moderna.

Elementos que intervinieron en la resignificación de las identidades juveniles



Así pues, centramos nuestros dos momentos analíticos fundamentales en la segunda mitad del siglo xx mexicano, lo cual no quiere decir que antes de ellos no hubiera jóvenes o intereses por explicarlos. Sin embargo, dichos intereses referentes a los documentos ubicados en el primer momento de búsqueda historiográfica, son ciertamente mucho más difíciles de rastrear, en tanto que se desarrollaron a la par que la generalización de las modernas teorías de la personalidad cuyas propuestas, de manera preponderante a principios del siglo xx, plantearon la adolescencia y la concomitante crisis de identidad como un hito insaltable en el desarrollo de la vida.³ Como punto de partida para comentar la primera vertiente analítica, observamos el desplazamiento deliberado y explícito de los intereses de aproximación social, de la categoría de edad a la noción de sector social de la juventud. En todo caso, nos interesa enfocarnos en aquellas búsquedas que reflejan cuestionamiento, ánimo de propuesta, inferencia de procesos, planteamiento de discusiones acerca de las identidades juveniles. Dichas búsquedas y propuestas las hemos clasificado como sigue:



³ Cuyos antecedentes se ubican en la primera clasificación de las edades de la vida desde el punto de vista pedagógico en el tratado: *Emilio* de Juan Jacobo Rousseau.

LA PRIMERA VERTIENTE: INTERPRETACIÓN DE LOS FENÓMENOS JUVENILES

La primera vertiente la ubicamos entre la década de los años cincuenta y finales de la de los años setenta y la denominamos: *Interpretación de los fenómenos juveniles*.

LOS PRIMEROS ACERCAMIENTOS

Proponemos en primer lugar la revisión de dos obras históricas, por clásicas, que constituyen interesantes antecedentes de aproximación a la condición juvenil ya que demarcan el desarrollo de las dos posturas fundamentales por medio de las que se abordará a la juventud a lo largo del siglo. Estos textos son: el artículo "El pachuco y otros extremos" incluido en el libro *El laberinto de la soledad*, de Octavio Paz, publicado en su primera edición en 1950 y "El movimiento Juvenil", de Agustín Arriaga Rivera, capítulo xxx del tomo II: "La Vida Social", de la colección *México, 50 años de Revolución*, publicada en 1961.

Octavio Paz, narra su sorpresa ante su encuentro con los jóvenes pachucos en la ciudad de Los Ángeles. Procede el autor a hacer una crítica implacable, no sólo del estilo, vestimenta y caló de los pachucos, sino de la manera *indigna* por medio de la cual estos grupos irritan y escandalizan a la sociedad estadounidense a través de la violencia de sus actividades y de sus actitudes delictivas. Sin embargo, ante su necesidad por comprender a los pachucos, el autor expresa cuestionamientos interesantes acerca de las identidades grupales y colectivas, así como de la necesidad del sentido de pertenencia expresada por estos grupos. Octavio Paz parte del supuesto universal de la emergencia de la duda existencial en la adolescencia como problema central del desarrollo de la

conciencia humana. La respuesta a esta pregunta existencial, no el cuestionamiento, varía según las condiciones sociales o, como lo llama el autor, según el "carácter nacional" en el que el sujeto se desarrolla.

Señala la heterogeneidad de las reflexiones e interpretaciones encausadas por la duda existencial, aunque limita dicha búsqueda a una minoría de mexicanos con conciencia de sí mismos. El autor, además, ubica esta serie de procesos reflexivos en una dinámica cotidiana de modelación y remodelación de la propia imagen, es decir, de la identidad mexicana, aunque Paz no la nombre así.

El autor no comprende cómo es que los jóvenes pachucos pueden enorgullecerse de pertenecer a un grupo *inferior* que se hace notar socialmente por medio de la auto humillación (Paz, 1950: 15). Le parece igualmente inexplicable la incapacidad de estos jóvenes para asimilar la civilización norteamericana o bien su actitud negativa para volver a su origen mexicano. Y concluye su artículo con una frase sugerente respecto de la conformación identitaria: "En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, de volver a ser, otro hombre" (Paz, 1950: 25).



Octavio Paz traza una vía de aproximación que ubica como el centro del interés a la “tribu marginal”, aunada a la noción de que el individuo está impelido a “pertenecer” como una necesidad que se desprende del proceso de modelación y remodelación cotidiana de la propia imagen. Proceso que aparece con la duda existencial: ¿qué somos y cómo realizamos eso que somos en la adolescencia?

La obra en que apareció “El movimiento juvenil” de Agustín Arriaga, fue un instrumento político propagandístico para resaltar los logros obtenidos por la revolución institucionalizada representada por el partido en el poder (PRI). El autor presenta primero una cronología que resalta la participación sobresaliente de algunos jóvenes en los movimientos revolucionarios⁴ y en los años posrevolucionarios.⁵ Aborda posteriormente el surgimiento de las primeras organizaciones estudiantiles⁶, así como la importancia que dieron los partidos políticos, en las décadas de los treinta y cuarenta, a la integración de contingentes juveniles para la formación de sus futuros cuadros políticos⁷. Refiere, finalmente, el surgimiento en 1950 de la primera institución gubernamental específicamente dedicada a los jóvenes: El Instituto Nacional de la Juventud Mexicana.

Si bien, como ya se mencionó, el texto es fundamentalmente una cronología que no pretende explícitamente realizar algún análisis de las manifestaciones juveniles a que hace referencia, ni de los contextos socio-políticos en las que éstas se presentan, es significativa su presencia en una obra de tales características en tal fecha de publicación. Sin lugar a dudas, es uno de los primeros y escasos intentos por historiar a la juventud mexicana. Resulta interesante también el hecho de que, haciendo a un lado la intención propagandista, el autor marca otra vía de investigación resaltando significativamente la acción social y política de los jóvenes, en particular, como antecedente de los estudios sobre movimientos estudiantiles, es decir, estudiar a los jóvenes sólo tiene sentido cuando ellos inciden en la política. De ahí el lugar que se le otorga en este apartado.

También es interesante señalar la generalización que establece Arriaga respecto de las características sociopolíticas específicas a las que hace referencia, como el movimiento juvenil y no como un movimiento entre otros, a diferencia de Paz, que enfoca a un grupo cuya marginalidad posibilita construir el ideal de lo que “debería ser”, como otra forma de generalización.

El pachuco y otros extremos (Paz, Octavio, 1950)

Expresa cuestionamientos sobre las identidades grupales, colectivas y la necesidad del sentido de pertenencia de los pachucos en la sociedad estadounidense.

Parece inexplicable la incapacidad de estos jóvenes para asimilar la civilización norteamericana o su actitud negativa para volver a su origen mexicano.

El movimiento Juvenil (Arriaga, Agustín, 1961)

Cronología que resalta la participación sobresaliente de algunos jóvenes en los movimientos revolucionarios y posrevolucionarios.

Marca una vía de investigación en torno a la acción social y política de los jóvenes, representando uno de los primeros intentos por historiar a la juventud mexicana.

⁴ Rafael Buelna “El Grano de Oro”, Pascual Orozco hijo, Gustavo Garmendia y Federico Montes, entre otros.

⁵ Luis L. León, Rómulo Courtade, Francisco Arellano Belloc, Luis Padilla Nervo, Carlos Pellicer, Luis N. Morones, Daniel Cosío Villegas, entre otros.

⁶ Liga Nacional de Estudiantes Católicos en 1911, Federación de Estudiantes Mexicanos en 1921, Confederación Nacional de Estudiantes en 1932, Confederación Nacional de Estudiantes Socialistas de México en 1934, Federación Nacional de Estudiantes Técnicos en 1936, Federación Estudiantil Universitaria en 1948.

⁷ Partido Nacional Estudiantil Cardenista en 1933, Confederación de la Juventud Revolucionaria Mexicana del Partido Nacional Revolucionario en 1936, Partido de Acción Nacional en 1939, Partido Popular en 1948.

TESTIMONIOS GENERACIONALES AUTORREFERENCIALES

Bajo esta denominación se hace referencia a libros escritos por jóvenes participantes de diversos grupos coexistentes que se autoadscriben en una misma generación. Sus textos describen las características juveniles en el proceso mismo de su vivencia y experiencia particular. El objetivo de los autores es hacer trascender sus ideales y objetivos, sus puntos de vista sobre las tareas de la juventud, así como sus críticas o adhesiones al sistema. Exponen sus opiniones como jóvenes de su tiempo para exponer, ya bien las contradicciones sociales que limitan su futuro, ya bien su confianza en el desarrollo del país y el lugar que les ofrece. Sin pretender ofrecer un marco explicativo o conceptual sobre los fenómenos juveniles, los testimonios nos proveen de información relevante sobre las características que definen a la juventud de su generación. Resulta significativa la cantidad de libros escritos por jóvenes y publicados en estas décadas. No sólo es el caso de los testimonios de estudiantes participantes de los eventos del 68 o el 71, sino también el caso de la literatura de *la onda* y de otros testimonios que representan la pertenencia a grupos diferenciados de los anteriores. Los autores que representan a la juventud en este apartado son: Mario Vasconcelos (1966), José Agustín (1966), Parménides García Saldaña (1968), Vilma Fuentes (1969), Gilberto Balam (1969) y Federico Arana (1976).

Las expresiones tejidas desde la experiencia particular de vivir la juventud, reflejan de manera implícita una tercera vía de aproximación. Ésta se refiere a aquellos elementos de afinidad que los mueven a autodescribirse como integrantes del sector juvenil de una generación, subrayándola a través de la pertenencia a grupos diferenciados que reconocen también como juveniles.

Hay un reconocimiento inicial de actividades e intereses comunes como sector, con cierto grado de independencia de otros sectores, cuya particularización intragrupal en un momento específico, no mediatiza ni nulifica su pertenencia, sólo la diferencia cualitativamente.



ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE LA CLASE MEDIA MEXICANA

En estos textos se encuentran dos propuestas de análisis sociológico, realizadas por Francisco López Cámara (1971) y Gabriel Careaga (1973), que relacionan la emergencia de la juventud como actor social con las características y contradicciones socioeconómicas que promueven el crecimiento, fortalecimiento y crisis de las clases medias mexicanas. Interpretan el movimiento estudiantil del 68, en particular, y las expresiones de descontento juvenil en general, como la expresión de defensa de los privilegios de los jóvenes de una clase social en crisis. Tales estudios constituyen una cuarta vía de aproximación: Los jóvenes como actores pero determinados por un fenómeno social mayor a su condición juvenil y fuera de ella.

Como resultado del análisis de los textos que integran el primer apartado, puedo delinear el planteamiento de cuatro vías de aproximación a las identidades juveniles:

La primera vía, implícita en el texto de Octavio Paz, propone tres elementos importantes: Los jóvenes como un problema en tanto se desvían del *deber ser ideal* y desde el cual sólo parecen ser jóvenes aquellos que son problema. La necesidad de sentimiento de pertenencia que además, se desprende de la soledad provocada por la duda existencial, que es universal y aparece en la adolescencia.

El planteamiento de Arriaga, como segunda vía, que observa a los jóvenes únicamente en sus expresiones políticas significativas, desde su propia valoración ideológico-política. Generalizando los movimientos descritos en su cronología, como el movimiento juvenil en su totalidad, es decir, como la única manera en la que se moviliza la juventud en la primera mitad del siglo xx.

Como tercera vía de aproximación, las propuestas de los textos generacionales autorreferenciales remiten elementos que destacan la pertenencia por afinidad de intereses, de problemáticas, de actividades y de expresiones que los identifican como jóvenes y que se diferencian en una segunda opción de adscripción grupal específica.

El ensayo de Francisco López Cámara sobre la rebeldía juvenil, en su análisis sociológico de las clases medias, ubica a la juventud como la expresión social visible de fenómenos económico-sociales más amplios en un momento específico de crisis en el desarrollo de la sociedad mexicana y expresa lo que a nuestra consideración representa la cuarta vía de aproximación.

Como puede verse, la importancia de esta 1ª vertiente no estriba exclusivamente en su temporalidad, sino más bien en los caminos que desde ella se establecen respecto de las formas de aproximación a la condición juvenil. Si bien ninguna de estas cuatro propuestas de aproximación es retomada por los investigadores sociales para su desarrollo posterior o bien para el análisis explícito de sus alcances y limitaciones, estas nociones continúan expresándose implícitamente en los puntos de partida y arribo de las investigaciones de la segunda vertiente.

LA SEGUNDA VERTIENTE, AÑOS OCHENTA Y NOVENTA: INVESTIGACIÓN SOCIAL *FORMAL* DE LAS IDENTIDADES JUVENILES

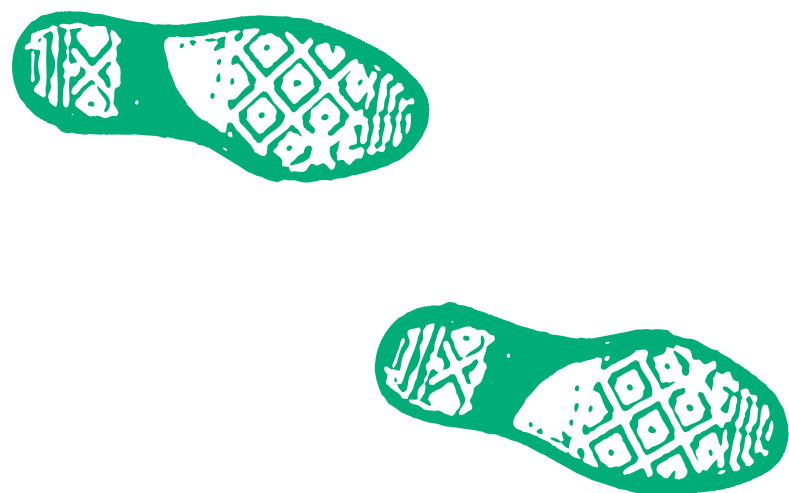
He asignado la denominación de investigación social *formal* a aquellos estudios que se inician en México a principios de la década de los ochenta, a partir del resurgimiento de los chavos banda en el D.F. y los cholos en la frontera norte. Es decir, a la segunda vertiente de análisis. La *formalidad* de dichos estudios reside en su preocupación, en un primer momento por partir de estructuras teórico-metodológicas claras, y en un segundo momento, de aportar marcos explicativos y conceptuales que se deriven de sus aproximaciones empíricas a los grupos juveniles, elementos que los diferencian de la primera vertiente. Otro factor de diferenciación es su preferencia por el abordaje de grupos marginales o pertenecientes a las clases populares sobre otros. Y finalmente, la consecución de objetivos cognitivos de orden descriptivo en la mayoría de las investigaciones.

La segunda vertiente puede a su vez subdividirse en tres grupos distintivos respecto de sus objetivos de estudio y metodologías de abordaje: el primer grupo, al que puede ubicarse cronológicamente en la primera mitad de la década de 1980, está conformado por estudios sociológicos que presentan a las



bandas por sus posibilidades de auto-organización independiente en una situación de crisis (Gomezjara, 1987: 192). Este grupo está representado por autores como Francisco Gomezjara, Fernando Villafuerte y Jesús Nava (1987). El segundo grupo parte de la segunda mitad de la década de los ochenta, años en que el estudio sobre las bandas encuentra su más significativo impulso y está representado por autores como: José Manuel Valenzuela (1988), Maritza Urteaga (1990), Rossana Reguillo (1991), Carles Feixa (1993) y Rogelio Marcial (1997)⁸. Algunos de estos mismos autores conforman el tercer grupo de investigación que se caracteriza por la propuesta de diversificación en la investigación de las identidades juveniles urbanas, ya a mediados de los años noventa.

⁸ Para la revisión de la obra de estos autores hemos tomado en cuenta, tanto las publicaciones resultantes de sus trabajos de investigación, como los estados de la cuestión y artículos de manifiesto conceptual que han publicado sobre la temática juvenil.



DE LA PANDILLA A LA BANDA

Este grupo de investigación surge de un contexto social que se caracteriza, según los autores mismos, por una gran hostilidad hacia las pandillas juveniles manifestada fundamentalmente a través de la nota roja y de los medios de información masiva en su conjunto. La hostilidad hacia las bandas juveniles se expresa en términos calificativos que la acusan de delincuencia, desviación, anormalidad, patología y decadencia. Los primeros estudios formales aparecen entonces como una primera reacción de defensa de las características de las bandas ante la estigmatización promovida por la ciencia social institucionalizada, el Estado y la opinión pública. Por lo que destacan ciertos rasgos de las bandas: su capacidad impugnadora y sus aptitudes autogestivas. (Feixa, 1998: 94).

Los autores de este grupo, me refiero específicamente a los investigadores reunidos por Francisco Gomezjara, comparten la teoría marxista como marco para la investigación participativa con las pandillas. Su perspectiva analítica, además, señala un momento histórico de crisis estructural nacio-

nal que confiere un significado particular a la re-emergencia fortalecida de las bandas en las zonas marginadas del D.F. Su interpretación fundamental consiste en ubicar a los grupos banda, más que como problemas sociales para el sistema, como productos sociales del sistema mismo. Productos que el Estado "controla" y "vigila" de manera intencional a través de estrategias que van desde las *razzias*, hasta la promoción encubierta de la drogadicción y el tráfico de drogas en los barrios marginales "Para romperle la madre a la banda, mantenerla tranquila, tenerlos como borregos y que no protesten de nada, que no hagan nada y que estén tranquilos"⁹

La hipótesis de partida de dichas investigaciones es que en un momento histórico de crisis estructural el desarrollo socio-político de las bandas puede dar paso a un movimiento juvenil impugnador de mayo-

⁹ Palabras textuales de "El Hitler" de "los mierdas", de Neza. (Gomezjara, 1987: 281)



res dimensiones que los movimientos estudiantiles del 68 e inclusive, de dimensiones revolucionarias. Los argumentos de los autores se basan en las características particulares que confieren a las bandas juveniles: 1) Capacidad de auto-organización independiente, 2) Capacidad para poner en tensión las relaciones de poder más allá de las concepciones políticas, 3) La existencia en ellas del germen de la subversión de los mitos productivistas con los que se erige el modelo de desarrollo capitalista, y 4) La reivindicación de la diversidad frente a la homogeneización en los conflictos generacionales. La posibilidad de la lucha revolucionaria de estos jóvenes adquirirá sentido, según este grupo de investigadores, cuando comprendan la articulación de sus demandas con la lucha de clases. Una de las perspectivas de participación de las bandas juveniles será entonces, junto con otros sectores, la

lucha por la transformación de la sociedad, pero "si no hay elementos que comprendan su hacer a la luz de la lucha de clases, las mismas respuestas serán retomadas por el sistema reforzando sus ciclos de reproducción de capital y su ideología". (Gomezjara, 1987: 192-195).

La mecha o la gota de agua puede ser muy bien la presencia de los jóvenes en la calle: la primera recuperación de territorio, expropiado por el Estado. Pasar de ahí a la auto-organización sociopolítica, que algunos denominan como el paso de la pandilla a la banda... (Gomezjara, 1987: 193).

CARACTERÍSTICAS DE LAS BANDAS JUVENILES

Capacidad para poner en tensión las relaciones de poder más allá de las concepciones políticas.

Capacidad de auto-organización independiente.



Reivindicación de la diversidad frente a la homogeneización en conflictos generacionales.

Subversión de mitos productivistas, por los cuales se erige el modelo capitalista.

LA BANDA LLEGÓ PARA QUEDARSE

Nuevos investigadores de diversas disciplinas se sumaron al interés en la temática a partir de la segunda mitad de la década de los ochenta, mientras el fenómeno juvenil de las bandas, lejos de "pasar de moda", se fortaleció y generalizó en el país hasta el grado de alcanzar pequeñas y alejadas poblaciones rurales. El número de investigaciones sobre bandas se incrementó y los temas de estudio sobre ellas se diversificaron. La riqueza del fenómeno y la creatividad de las manifestaciones de sus actores ofreció y ofrece, todavía, temas fascinantes, llamativos y novedosos. Algunas de las líneas de estudio del primer grupo de investigación se desarrollaron y maduraron, dando continuidad a una serie de principios básicos para las nuevas aproximaciones. El primero de ellos es la desmitificación de las

bandas como espacios decadentes, delincuenciales, o negativos *a priori*. Otros elementos que los autores de este grupo retomaron y ampliaron son: el reconocimiento de la heterogeneidad de las bandas en sus aspectos ínter e intra grupales y el rescate de las características de las imágenes culturales expresadas por las bandas como formas de producción cultural y elementos de expresión identitaria. Señalaron también la diferencia entre las características individuales o *identidades juveniles* y los elementos grupales y colectivos: *culturas juveniles*. Subrayaron la importancia del conocimiento y descripción de las características de estos grupos *desde dentro*, es decir, la necesidad de adopción de nuevas metodologías y técnicas de acercamiento de disciplinas como la etnografía, la antropología, la historia so-

cial y oral, o la psicología social, que permitieran la aproximación a la autoadscripción de los actores más que a las determinaciones sociales que dictaba la sociología cuantitativa.

Los autores de este segundo grupo desestiman la sobrevalorización de las bandas como agentes del cambio social y plantean la necesidad de comprender los elementos que interactúan en el proceso de conformación de las identidades.

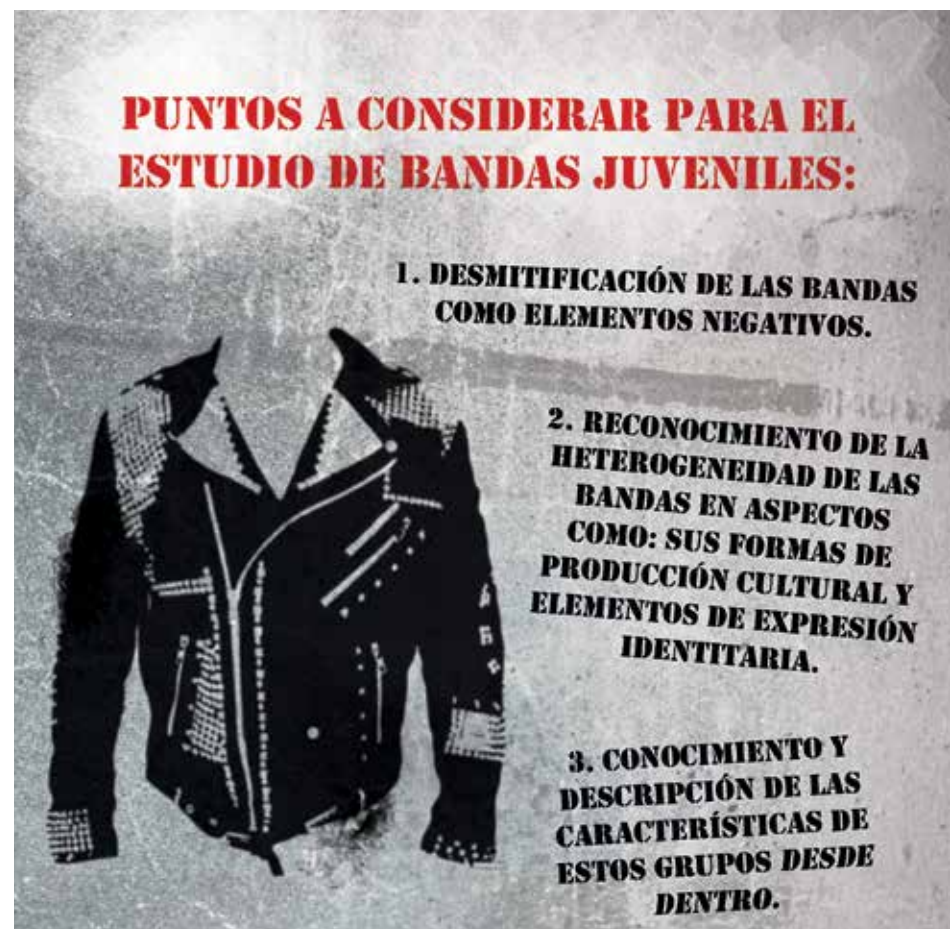
Sin embargo, las características llamativas de los estilos de las bandas continuaron guiando el interés de las investigaciones sociales hacia la descripción de elementos llamativos como: estilos específicos, formas particulares de comunicación, organización interna, actividades focales y producciones culturales y violencia.

PUNTOS A CONSIDERAR PARA EL ESTUDIO DE BANDAS JUVENILES:

1. DESMITIFICACIÓN DE LAS BANDAS COMO ELEMENTOS NEGATIVOS.

2. RECONOCIMIENTO DE LA HETEROGENEIDAD DE LAS BANDAS EN ASPECTOS COMO: SUS FORMAS DE PRODUCCIÓN CULTURAL Y ELEMENTOS DE EXPRESIÓN IDENTITARIA.

3. CONOCIMIENTO Y DESCRIPCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE ESTOS GRUPOS DESDE DENTRO.



DE LAS BANDAS A LA JUVENTUD

La organización de encuentros de investigadores, hacia los últimos años de los noventa, impulsó la diversificación de las pesquisas sobre la juventud en México. Dichos encuentros ofrecieron a los investigadores la oportunidad de compartir experiencias, conceptos, resultados y dificultades particulares, así como de plantear objetivos comunes. La reunión de 1996 convocada por el Centro de Investigaciones y Estudios sobre Juventud de Causa Joven¹⁰ concluyó que era necesario complementar los estudios empíricos con propuestas de marcos interpretativos y conceptuales que explicaran la conformación dinámica de las identidades y las culturas juveniles. En los años siguientes aparecieron textos que llevaron a cabo esta tarea.¹¹

Carles Feixa en su libro *El reloj de Arena*, publicado en 1998, planteó también la necesidad de ampliar el conocimiento de las culturas juveniles más allá de la banda:

[...]el estudio de lo "marginal, se ha impuesto sobre el estudio de lo "normal": tenemos muchos datos sobre drogas y violencia, pero pocos sobre familia, escuela y vida cotidiana; el estudio de lo subalterno predomina sobre lo hegemónico: se cuentan por

centenares los estudios sobre chavos banda, pero no conozco ninguno sobre los chavos "fresa"; lo masculino se privilegia sobre lo femenino: sabemos mucho de los *machines*, pero poco de las quinceañeras; lo metropolitano es preferido sobre lo provinciano: conocemos muy poco sobre la identidad de los jóvenes indígenas, jóvenes campesinos o de ciudades medias" (Feixa, 1998: 97).

Los cuestionamientos de Feixa propusieron reorientar las preguntas iniciales de la investigación hacia: ¿quiénes son los jóvenes que no pertenecen a la banda y por qué no surgen?, ¿dónde se encuentran?, ¿a qué se dedican?, ¿qué buscan? y ¿cuál es su visión del mundo?¹² Es decir, reorientar la investigación hacia un nuevo objeto de estudio: los jóvenes más allá de la banda y de los movimientos estudiantiles.

Se mencionan brevemente, a continuación, las coincidencias encontradas entre las propuestas conceptuales de estos autores, a quienes se ha señalado anteriormente como representativos en la discusión actual sobre la temática juvenil. Aunque los términos propuestos no son coincidentes, los conceptos expuestos tienen un significado equivalente por su manejo y función explicativa.

Las identidades sociales, incluidas las juveniles, refieren a procesos intersubjetivos inscritos en relaciones sociales históricamente situadas, lo cual implica interacciones y representaciones complejas de lo individual y lo colectivo, y sólo adquiere sentido en el contexto social más amplio y en su relación con lo no juvenil. Las identidades juveniles sólo son entendibles desde su historicidad.

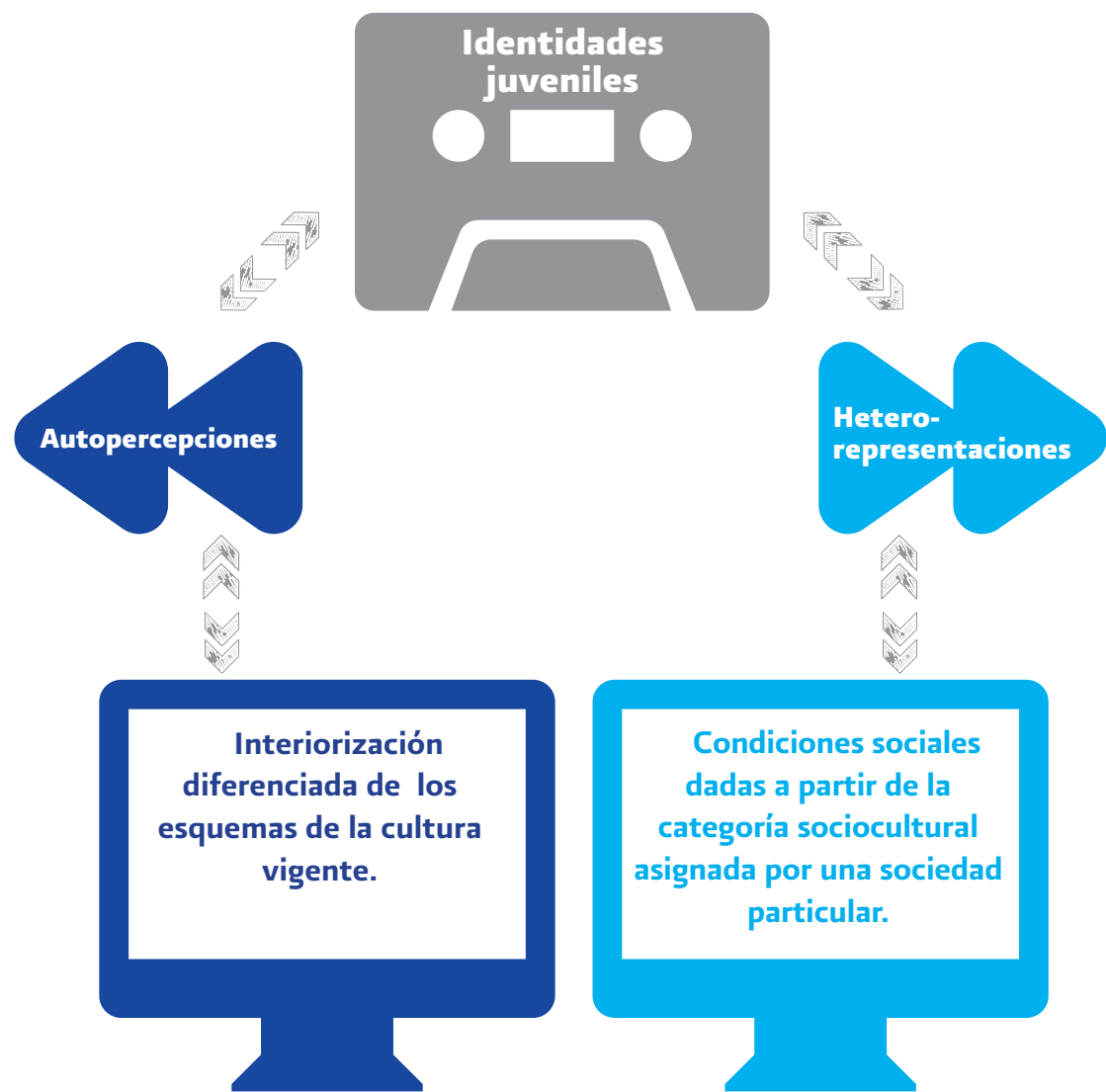
Los autores apuntan que las identidades juveniles se construyen a partir de dos perspectivas: 1) La categoría sociocultural asignada por la sociedad particular, es decir, el plano de las condiciones sociales o hetero-representaciones; y 2) la actualización subjetiva que los sujetos concretos llevan a cabo a partir de la interiorización diferenciada de los esquemas de la cultura vigente, es decir, el plano de las imágenes culturales o autopercepciones. La dimensión situacional de las identidades juveniles permite evitar las generalizaciones homogeneizantes e imposibilita la noción de una historia, condición, identidad o cultura juvenil únicas. La multiplicidad y el polimorfismo cultural son categorías determinantes para comprender la índole juvenil y su heterogeneidad interna.

¹⁰ Institución Estatal encargada de la atención a la juventud en la administración del presidente Ernesto Zedillo.

¹¹ Estos autores son, nuevamente: José Manuel Valenzuela (1997), Rossana Reguillo (1997), Maritza Urteaga (1992 y 1998) y Carles Feixa (1998).

¹² Urteaga, en su estado de la cuestión "Jóvenes urbanos e identidades colectivas" propone que la construcción del objeto de estudio bandas juveniles se inicia con las preguntas "¿quiénes son los chavos banda? ¿por qué surgen?, ¿dónde se encuentran?, ¿a qué se dedican?, ¿qué buscan?, ¿cuál es su visión del mundo?" (Urteaga, 1992. p.33).

Carles Feixa en *El reloj de arena* plantea ampliar el conocimiento de las culturas juveniles, ver a los jóvenes más allá de las bandas y los movimientos estudiantiles.



Las relaciones entre cultura hegemónica y parental y culturas juveniles no son unidireccionales, se encuentran en constante conflicto, tensión y negociación. Las identidades y las culturas juveniles son procesos dinámicos, cambiantes y discontinuos.

Dentro de la cultura hegemónica se ubican tres condiciones centrales desde las cuales los jóvenes adquieren visibilidad como actores diferenciados: Las instituciones de socialización, el conjunto de políticas y normas jurídicas, y las industrias culturales.

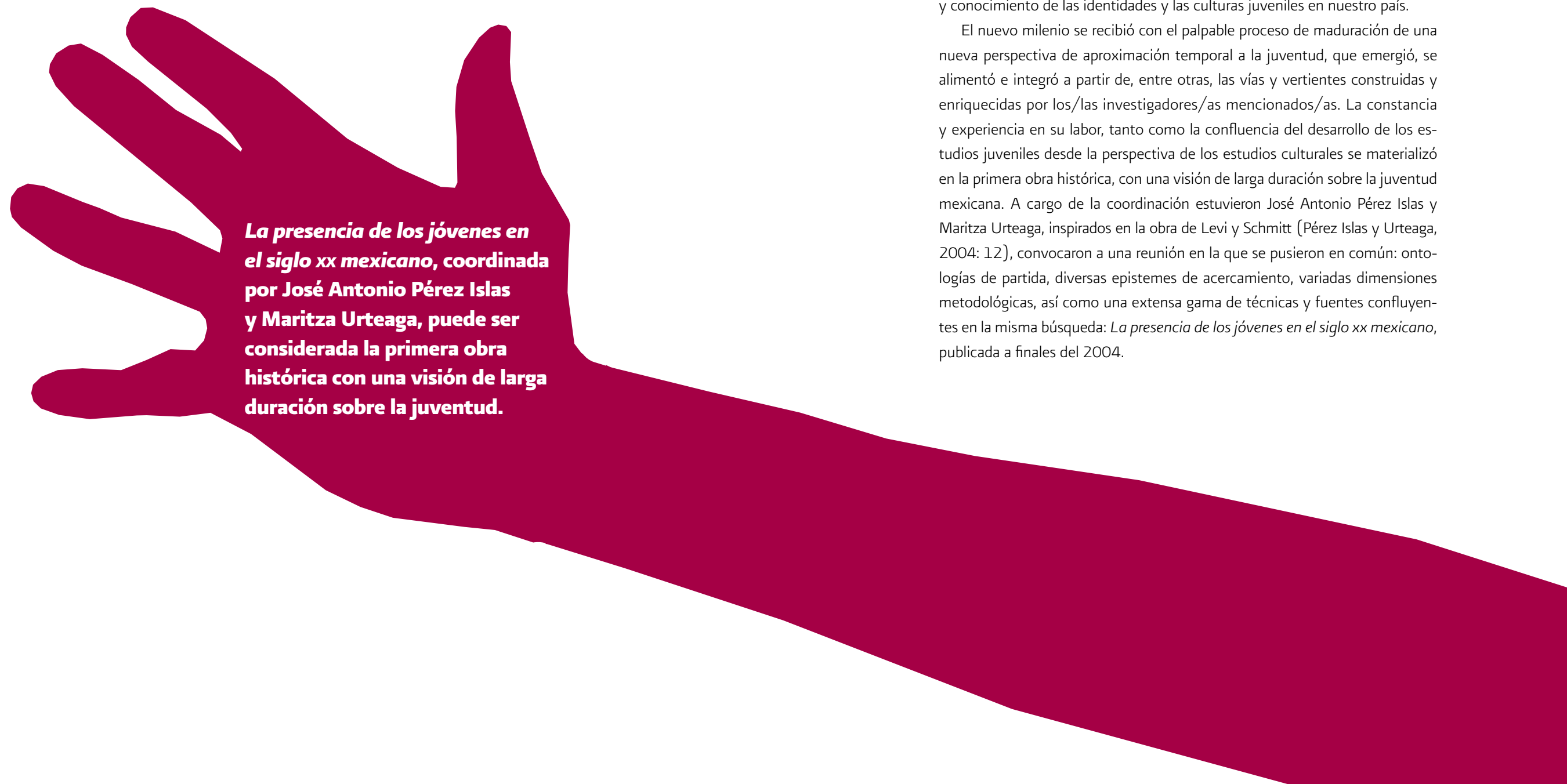


Condiciones centrales desde las cuales los jóvenes adquieren visibilidad como actores diferenciados dentro de la cultura hegemónica.

Los dos primeros elementos definen a los jóvenes como sujetos pasivos susceptibles de ser clasificados en función de los atributos sociales deseables. En virtud de que cada una de las instancias puede tener requerimientos específicos de acuerdo a los cuales busca imprimir rasgos particulares de comportamiento en los jóvenes, dichas clasificaciones suelen desembocar en un conjunto de papeles contradictorios que el joven debe seguir.

La industria cultural se ha configurado como otra de las condiciones constitutivas de la clasificación social del sujeto juvenil. La anotamos de manera diferenciada de los anteriores por su capacidad de interacción con los elementos propuestos y con-

sumidos por los jóvenes. Es decir, tanto los jóvenes se apropian de una parte de los estereotipos del mercado, como el mercado retoma los estilos juveniles para industrializar su oferta. La segunda parte de este proceso se ha reflejado en el peso creciente y en la mayor presencia de las identificaciones *gregarias*, cuyos referentes de interreconocimiento los establece dicha industria y los medios masivos de comunicación. Sin embargo, las expresiones juveniles no pueden reducirse a dichas identificaciones, ya que la producción del estilo implica una organización activa y selectiva, y la apropiación modifica, reorganiza y resignifica los elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran como representativos de su identidad como grupo.



La presencia de los jóvenes en el siglo xx mexicano, coordinada por José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga, puede ser considerada la primera obra histórica con una visión de larga duración sobre la juventud.

Las identidades, culturas, representaciones y prácticas juveniles deben ser leídas como formas de creación, recreación y resistencia cultural ante la globalización y el neoliberalismo, como espacios privilegiados de interpretación del mundo contemporáneo, como una metáfora de los procesos de transición cultural, como imágenes condensadas de una sociedad cambiante, es decir, como “metáforas del cambio social.” En este punto reside y coincide, de manera predominante, la importancia que los autores confieren a la investigación y conocimiento de las identidades y las culturas juveniles en nuestro país.

El nuevo milenio se recibió con el palpable proceso de maduración de una nueva perspectiva de aproximación temporal a la juventud, que emergió, se alimentó e integró a partir de, entre otras, las vías y vertientes construidas y enriquecidas por los/las investigadores/as mencionados/as. La constancia y experiencia en su labor, tanto como la confluencia del desarrollo de los estudios juveniles desde la perspectiva de los estudios culturales se materializó en la primera obra histórica, con una visión de larga duración sobre la juventud mexicana. A cargo de la coordinación estuvieron José Antonio Pérez Islas y Maritza Urteaga, inspirados en la obra de Levi y Schmitt (Pérez Islas y Urteaga, 2004: 12), convocaron a una reunión en la que se pusieron en común: ontologías de partida, diversas epistemes de acercamiento, variadas dimensiones metodológicas, así como una extensa gama de técnicas y fuentes confluyentes en la misma búsqueda: *La presencia de los jóvenes en el siglo xx mexicano*, publicada a finales del 2004.



La confirmación a través de la argumentación histórica de lo que nos parecía evidente o bien de lo que apenas bosquejábamos de forma inferencial y la sorpresa de contemplar asido lo que no sabíamos o pensábamos distinto, fueron, entre muchas otras, una serie de reacciones y acciones enriquecedoras producto de esta socialización del conocimiento histórico acerca de la juventud contemporánea mexicana, pero y sobre todo, el entretrejimiento de nuestros temas en la lógica procesual y de conjunto, con las diferentes temporalidades de investigación histórica de los/las compañeros y colegas a través de un andamiaje complejo nunca antes trazado como marco fundamental de la interrelación metodológica y temática, resultó en sí mismo revelador. La obra cierra simbólicamente un ciclo de reflexión académico-social acerca de la juventud mexicana y lo cierra, paradójicamente, abordando la primera parte del siglo que hubieran dejado pendiente las primeras dos vertientes de aproximación socio-histórica antes propuestas en este texto. Desde las reflexiones propuestas acerca de la posible utilización del concepto de juventud en la época decimonónica y hasta las rebeldías generacionales de mediados de siglo, de las que parten las preocupaciones sociales de las cuales se desprenderán las investigaciones sobre la juventud en las últimas décadas del siglo xx, *Las historias de los jóvenes en México* se ha convertido en una referencia básica que describe y confirma la temporalización historiográfica de los temas juveniles y su lectura y reflexión representa ya una tarea obligada para todos/as aquellos/as que pretendemos adentrarnos en el camino de la historia de las edades de la vida, de la juventud mexicana, en particular.

HISTORIANDO

Retomando la propuesta de la observación del bosque y los árboles planteada por Philippe Ariés (1998) como metáfora para la aproximación histórica a la niñez, suponemos que la travesía requiere de instrumentos guía fundamentales. Una brújula y mapas que nos muestren senderos y direcciones iniciales, la conformación geográfica de la zona, así como herramientas particulares de observación cercana, de recolección de datos y de conservación de señales e indicios. Queremos referirnos en este sentido a los contextos históricos de los que partimos y a las fuentes primarias que nos permitirán, posteriormente, regresar a diseñar la nueva dimensión del bosque.

Una de las demandas ineludibles para la aproximación histórica a los diversos sectores y actores de las tramas sociales en general, y de las edades de la vida y la juventud, en particular, es el diseño amplio y cuidadoso de los contextos político-económicos y socio-culturales en los que es necesario describir, en un primer momento, aquellos procesos fundamentales que se entrelazan e interrelacionan de maneras específicas para dar sentido generacional a las juventudes a las que pretendemos aproximarnos dotándolas de la dinámica histórica que nos permitirá reconocer los cambios y continuidades inter e intrageneracionales en relación estrecha con las referencias contextuales. De esta actividad histórica depende la posibilidad del investigador de construirse el andamiaje necesario que le permitirá, desde la complejidad de los diversos procesos históricos que se entrecruzan y resignifican en la temporalidad particular de su aproximación, no sólo la posibilidad de observar y describir las características particulares de una generación juvenil, sino también de analizar, en la relación multidimensional en la que se ubican los elementos que promueven su emergencia o resignificación, aquellos que alimentan su desarrollo o



su grado de visibilidad sociocultural, las condiciones que conllevan a su decaimiento o disolución, tanto como sus funciones/condiciones de adaptación resistencia, impugnación social y/o reestructuración como semilla para la emergencia de una nueva generación, resignificada, justamente, por los cambios acaecidos en los amplios contextos que les dieron sentido en una temporalidad delimitada por los mismos. El segundo momento de la investigación a través de la perspectiva histórica de las generaciones juveniles, tendrá que dar cuenta del regreso, en el sentido inferencial del análisis, de las fuerzas e influencias político-económicas y socio-culturales que los sectores de la juventud han puesto en juego en las constelaciones socio-históricas para, a su

vez, incidir en esos amplios y complejos contextos como agentes de cambio, de resignificación de sus propias representaciones a través de sus ideales, propuestas y actividades, más allá de su visibilidad explícita, del grado de extravagancia de sus estilos, de la atención demandada por sus irrupciones o interrupciones políticas en la escena pública, de su género, clase o etnia. Pero también en relación con todas ellas.

Como hemos comentado en párrafos anteriores, la historia de la juventud encuentra sus primeras oportunidades de aportación y discusión, como propuesta epistémica e inherente novedad metodológica en congruencia con el marco del surgimiento y desarrollo de los estudios culturales, dentro de los cuales se integra como una fuente

La diversificación e integración de fuentes y técnicas de recolección en los estudios de perspectiva histórica sobre la juventud, dan cuenta de la maduración y avances en la complejización de la tarea de investigación social en México.

importante que aporta ideas para el desarrollo transdisciplinar. Esta equivalencia temporal determina el desarrollo paralelo de novedosas perspectivas metodológicas y analíticas de estudios e investigaciones culturales sobre temas historiables, algunos de ellos abordados tradicionalmente por la historia, como la urbanización, las nociones de salud e higiene, la educación o los procesos migratorios. Otros, constituyen verdaderas aportaciones en tanto que rescatan y/o trasladan al centro de sus intereses analíticos temas y procesos que, o bien habían permanecido como intereses secundarios o de fondo, como parte de los contextos generales o las referencias cuantitativas, o que inclusive, nunca habían sido considerados como temas susceptibles de análisis social ni histórico: el cuerpo, el género, el miedo, el tiempo, la locura, las cosmovisiones, los afectos, la sexualidad, entre muchos otros.

Esto implica, que muchas de las fuentes históricas que podrían ayudarnos a realizar enriquecidos contextos socioculturales, emanados de las nuevas propuestas de análisis, de las nuevas preguntas que le hacemos a la realidad social y en congruencia con la novedad que implica darse a la tarea de historiar las generaciones juveniles, están también en desarrollo. Así, la tarea del diseño de los pretendidos contextos antes mencionados e indispensables para la construcción de los andamiajes que nos permiten observar las dinámicas temporales de los procesos que delinear la historia de las juventudes y la influencia de éstas en la historia, implica para el investigador una ardua tarea que trasciende la recopilación, revisión e integración de fuentes secun-



darias. La repercusión de estos vacíos se refleja, entonces, en la necesidad de, en toda la acepción de la palabra, diseñar los contextos históricos. Según el diccionario de la Real Academia Española, diseñar implica: Trazar, delinear, describir, dar forma, disponer los elementos característicos y proyectar una concepción original.

El diseño entonces de tal concepción original, no puede ser desarrollado de manera independiente de la pregunta fundamental que lo guía, de la pretensión de arribo, del objetivo de la historia que queremos contar, por lo que la discusión constante con las fuentes primarias se convierte en el diálogo permanente de evaluación, crítica y contraste dialéctico fundamental para la autoobservación y el autocuestionamiento necesario respecto de las formas de análisis, inferencia e interpretación de la interrelación entre fuentes primarias y contextos. La diversificación e integración de fuentes y técnicas de recolección en los estudios de perspectiva histórica sobre la juventud, dan cuenta de la maduración y avances en la complejización de la tarea de investigación social en México. La utilización de la historia oral como metodología básica o bien desde su carácter de técnica complementaria e integrada desde las perspectivas de la psicología social, la antropología, la comunicación y la sociología, entre otras, ha representado un espacio privilegiado para la posibilidad de atrapar las voces juveniles tanto en el ámbito de las experiencias relatadas de manera casi inmediata a su vivencia, como en el de los recuerdos y las evocaciones de la memoria a largo plazo. Tales indicios se convierten en valiosos registros permanentes cuando, a través de la acción del investigador o el técnico social, se transforman en documentos históricos susceptibles de ser utilizados en otras investigaciones sobre el mismo tema, o en otras de equivalente perspectiva, temática y/o metodología. Las aproximaciones de la segunda vertiente mencionada como investigación social *formal* de las identidades juveniles, dan cuenta de la riqueza de la utilización de la historia oral como posibilidad técnico metodológica.

Las imágenes fotográficas y el discurso cinematográfico son otros de los nuevos caminos de aproximación a la historia social y/o cultural de la juventud mexicana. Si bien existen particularidades específicas de formación respecto de su tratamiento metodológico y para su uso como fuentes de investigación social, la capacidad del recuento simbólico cultural de sus representaciones empieza a llamar la atención hacia el tema de la juventud desde sus expresiones en las primeras décadas del siglo xx. Como puntos históricos referenciales en las entrevistas y las historias de vida, tanto como su papel decisivo en los procesos de

La utilización de la historia oral, las imágenes fotográficas y el discurso cinematográfico, representan alternativas técnico-metodológicas de aproximarse a la historia social y/o cultural de la juventud mexicana.

autoadscripción generacional subjetiva, el cine y la fotografía se han convertido en parte de la memoria grupal, generacional y colectiva, en los puntos de encuentro y desencuentro entre las imágenes culturales y las representaciones sociales del “deber ser” en momentos históricos determinados, planteando discusiones y contrastes que, seguramente, pronto serán parte de la historiografía sobre la juventud.

Los diarios personales, autobiografías o anecdotarios, los discursos juveniles registrados en los concursos de oratoria o en los medios de comunicación, se erigen también paulatinamente como fuentes susceptibles de ser convertidas en documentos históricos. Muchos de estos textos esperan ser rescatados en los archivos hemerográficos, los anuarios o publicaciones conmemorativas o de reconocimiento de generaciones premiadas, sobresalientes o representantes en encuentros o reuniones y revistas escolares e implican, en la mayoría de los casos, una búsqueda decidida, empolvada y paciente por parte del historiador en los diversos archivos, bibliotecas o colecciones de las librerías de “viejo”.

Para momentos históricos más alejados de los discursos antes mencionados, la literatura se perfila como una técnica fundamental de aproximación al conocimiento histórico acerca de la juventud, como podemos apreciarlo en los trabajos de Raquel Barceló sobre la burguesía porfiriana (Pérez Islas y Urteaga, 2004: 114-150). Sin embargo, en décadas privilegiadas para la escritura y la publicación de textos juveniles, como lo fue la década de los sesenta en el siglo xx, los textos a los que he llamado “Testimonios generacionales autorreferenciales”, resultan manifiestos invaluable para la búsqueda histórica de objetivos, perspectivas, contrastes, espacios e influencias socioculturales inter e intrageneracionales de la juventud, expresada desde ellos/ellas mismos/as. En una nueva generación de historiadores de la juventud,¹³ Luis Gilberto Martínez Tello, se aproxima a las imágenes de los jóvenes

¹³ Me refiero a los alumnos de la generación 2011-2012 del Seminario “Historia de las edades de la vida. La juventud en la Ciudad de México del siglo xx”, que impartí por invitación de la Academia de Historia y Sociedad Contemporánea en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM), Plantele San Lorenzo Tezonco, entre ellos, Luis Gilberto Martínez Tello.

homosexuales de dos generaciones distintas en la Ciudad de México, a través del análisis histórico-cultural de dos novelas: *Historia de Chucho el niffo*, de José T. de Cuéllar, de 1871 y *El vampiro de la colonia Roma*, de Luis Zapata, publicada en 1979. El autor logra, a través de este contraste, significativos cuestionamientos y propuestas para repensar las perspectivas a través de las que definimos y delimitamos las categorías de aproximación para historiar los temas juveniles relacionados con el género (Martínez Tello, 2011). La diversificación e integración de distintas fuentes en los estudios sociales de perspectiva histórica será un proceso que permitirá escudriñar en recovecos frágiles, precederos, de la historia intersticial.

PARA PASAR A LA HISTORIA. . .

No obstante los grandes avances en materia de historia de la juventud en México, tenemos todavía grandes pendientes. Algunos de ellos tienen que ver con ocupar vacíos, con empezar a abordar temas, grupos, tiempos espacios y enfoques que no están representados de manera alguna en la historiografía juvenil mexicana. A muy grandes rasgos: las culturas prehispánicas, la época colonial y la primera mitad del siglo XIX se antojan como selvas vírgenes en lo referente a los tiempos sociales de las edades de la vida. La aproximación a las regiones geográfico-históricas definidas por identidades, costumbres y tradiciones más que a las fronteras político-económicas de lo estatal-legal. Las ideologías, valores y creencias de las juventudes, ya sean éstas consideradas conservadoras o retrógradas, tanto como las revolucionarias o progresistas que tanto nos entusiasman después y durante la década de los setenta.

Algunas otras inquietudes tendrán que ver con revalorar versiones ya existentes acerca de los jóvenes, pero que no han sido releídas desde la perspectiva de la historia que queremos hacer. Desde la disposición de partir a la investigación de los cambios y continuidades en una suerte de travesía socio-cultural y autobiográfica alejada de las posturas enjuiciantes, de diagnóstico o de evaluación de estados de la cuestión. Me refiero por ejemplo a la necesidad de revisar y recuestionar los documentos oficiales, institucionales, y políticos generados desde la perspectiva de control y vigilancia estatal hacia las juventudes de nuestro país desprendidas, ya sea desde los temores ante la peligrosidad imaginada o demostrada de la juventud en determinados momentos sociales,

ya desde la misión de protección, guía y salvamento del Estado protector-paternalista. De los grupos juveniles integrados a los gremios que consideramos los ejecutores directos del control y la vigilancia: Las policías regionales/estatales, federales, los/las jóvenes enrolados en los ejércitos, convencidos por



el llamado a la “defensa de la patria”, defensa paradójica cuando se trata de defenderla de otros/as jóvenes, como ha sucedido en muchos momentos de la historia nacional.

Se habla ya en diversos estudios de perspectiva histórica de los cambios y continuidades de los usos amorosos femeninos, de los papeles dife-

renciados de los géneros en las representaciones sociales de las edades de la vida en la familia, la escuela, las trayectorias laborales y en las maneras en que el Estado ha tratado de dominar, moldear y dirigir los cuerpos y sus sexualidades hacia los estereotipos de la dualidad femenino-masculina tradicionalmente observada como única manera de orientar el amor, los placeres sexuales, las representaciones sociales y el poder político de la sexualidad cotidiana pública y privada.¹⁴ Y sin embargo, nos siguen faltando líneas históricas que orienten nuestro conocimiento acerca la sexualidad, el género y los cuerpos juveniles más allá de la anquilosada estructura de clasificación dual político-moral “correcta” impuesta por los modelos de la cultura hegemónica. La organización disciplinar que separa el conocimiento e interpretación del mundo y la realidad humana en naturaleza y cultura, que divide y fragmenta los caminos de aproximación a los sentimientos y el sexo en otra inútil dualidad política, invisibiliza, devalúa y descarta de las pretensiones del conocimiento a un enorme número de jóvenes por su “disidencia” amorosa, vista desde la norma heterosexual pero que también estrecha y limita nuestra mirada hacia la juventud, la sociedad y a la historia de la humanidad. En este sentido, es indispensable resaltar los planteamientos de Mauricio List respecto a la necesidad de reflexionar acerca

de los aparatos ético-morales a través de los cuales nos aproximamos al sentido histórico diferenciado de los valores otorgados al cuerpo y la sexualidad. (List, 2010: 21-25).

Nuestros acercamientos históricos como investigadores sociales tienen todavía una observable proclividad o preferencia por referirse a algunas clases socio-económicas en algunas temporalidades históricas determinadas, sobre otras y a tratarlas, tanto como a los/las jóvenes integrados o pertenecientes a éstas, también a través de valoraciones sociales, ético-morales, político-ideológico particulares y diferenciadas, pero no todas argumentadas desde la reconceptualización y contextualización particular de la categoría de clase. El siglo xx mexicano ha sido también un espacio temporal de desarrollo complejo de una serie de discusiones y prejuicios alrededor del concepto, tanto como de los criterios e indicadores de adscripción de clase, en los ámbitos de discusión académica y en él las representaciones sociales que a través del cine, los cómics, las canciones y la literatura han sido *vox populi* durante décadas. El trabajo cuidadoso de la contextualización histórica de las capas sociales y la diversificación de aproximaciones a las diversas clases socio-económicas mexicanas es otro compromiso pendiente de la historia de la juventud.



¹⁴ Un ejemplo de estos trabajos es el libro de la doctora Elsa Muñiz Cuerpo, *representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*

Una de las omisiones, posiblemente involuntaria, a la que nos ha llevado nuestra ideología secular posrevolucionaria, es al alejamiento de la historiación de los grupos juveniles religiosos. Tanto al interés por conocer sus identidades particulares en tanto jóvenes, como del sentido de sus ideologías y creencias, sus objetivos y actividades focales y hasta de las cosmovisiones que guían cotidianamente sus rituales e interrelaciones con grupos ideológicos equivalentes distintos u opuestos a su fe. Los

interesantes fenómenos juveniles que se han dado alrededor de la adoración a San Judas Tadeo y que el día 28 de cada mes congregan a numerosos grupos juveniles que se desplazan a la iglesia en motocicleta, con camisetas decoradas con motivos religiosos uniformados, según el grupo de pertenencia y en relación directa, en muchos de los casos con "el moneo", la utilización de drogas inhalables, llama la atención por su crecimiento exponencial en los últimos años.

Indudablemente, uno de los caminos particulares más exitosos de aproximación a la juventud desde la segunda vertiente de investigación social fue y sigue siendo la música y aunque existen algunos estudios juvenil-musicales acerca del *ska* o del *reggae*, entre otros, me parece que los mayores esfuerzos histórico-antropológicos, por lo menos, se han centrado en el rock. Si bien es innegable la importancia de su influencia en los jóvenes desde la segunda mitad del siglo pasado, nos hace falta

valorar y diseñar conceptos musical-identitarios de contraste que nos permitan extender nuestra comprensión acerca de los procesos de interiorización e integración estético-político identitaria intra e intergeneracional, en relación con los objetivos juveniles y con las influencias de consumo cultural generacional diferenciado.

No sabemos nada de las identidades juveniles de los jóvenes con discapacidades ni de la actualidad, ni del pasado. Si bien la historia de la disca-



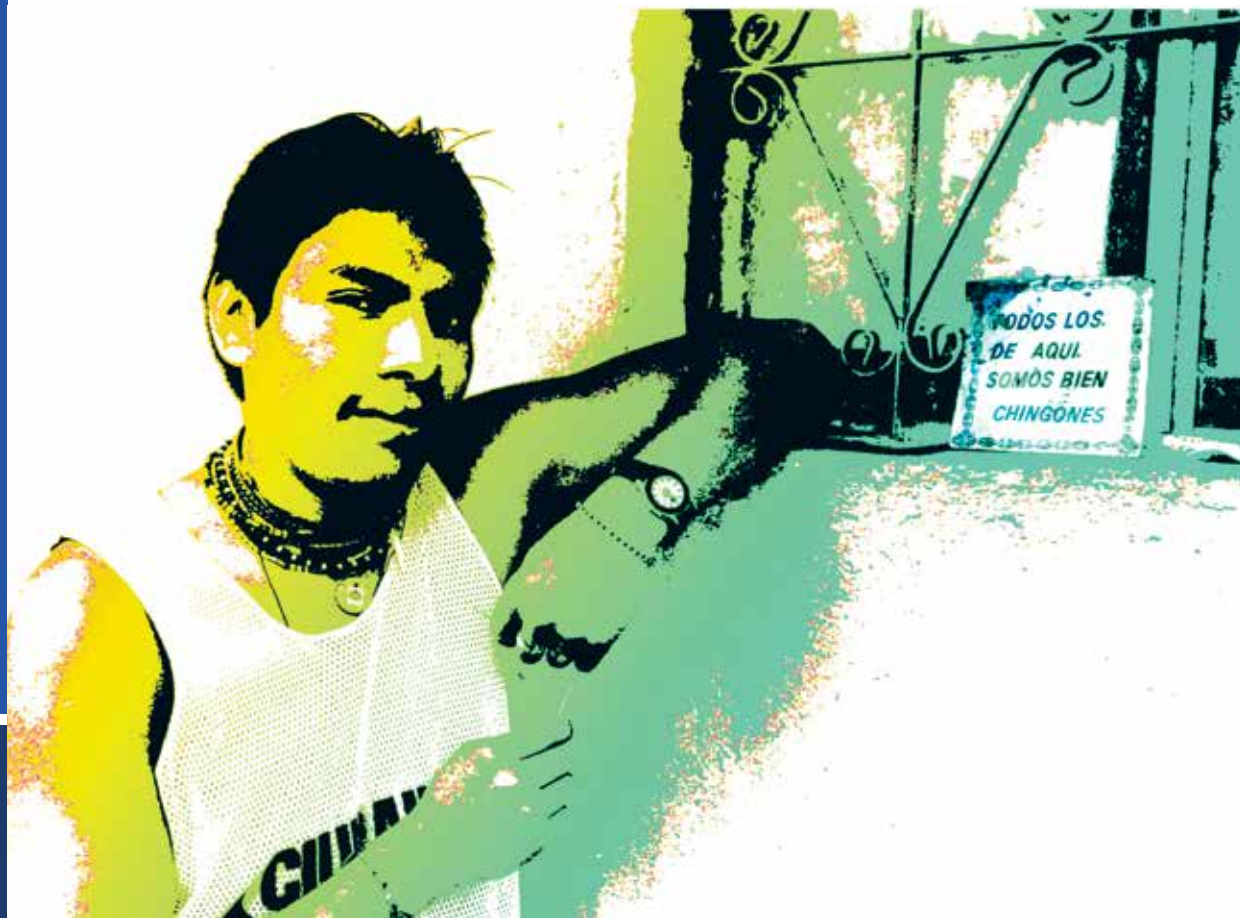
La música es uno de los caminos particulares más exitosos de aproximación a la juventud y aunque existen algunos estudios juvenil-musicales acerca del *ska* o del *reggae*, los mayores esfuerzos histórico-antropológicos, se han centrado en el rock.

pacidad es un tema bastante nuevo en México, en general, la tarea de historiar a los jóvenes discapacitados cuenta con menos intentos de aproximación.

Pero los nuevos y pendientes cuestionamientos de la construcción del conocimiento histórico de la juventud están también relacionados con la capacidad de los/las investigadores/as de recartografiar los encuentros, las disidencias y la interrelación de las travesías. Desde y hasta los diversos ámbitos y niveles temporales, de duración, de escala o de enfoque que nos permitan vislumbrar una traza histórico geográfica general, compleja y dinámica.

Nos encontramos, entonces ante un enorme territorio social por atravesar, describir, descubrir y

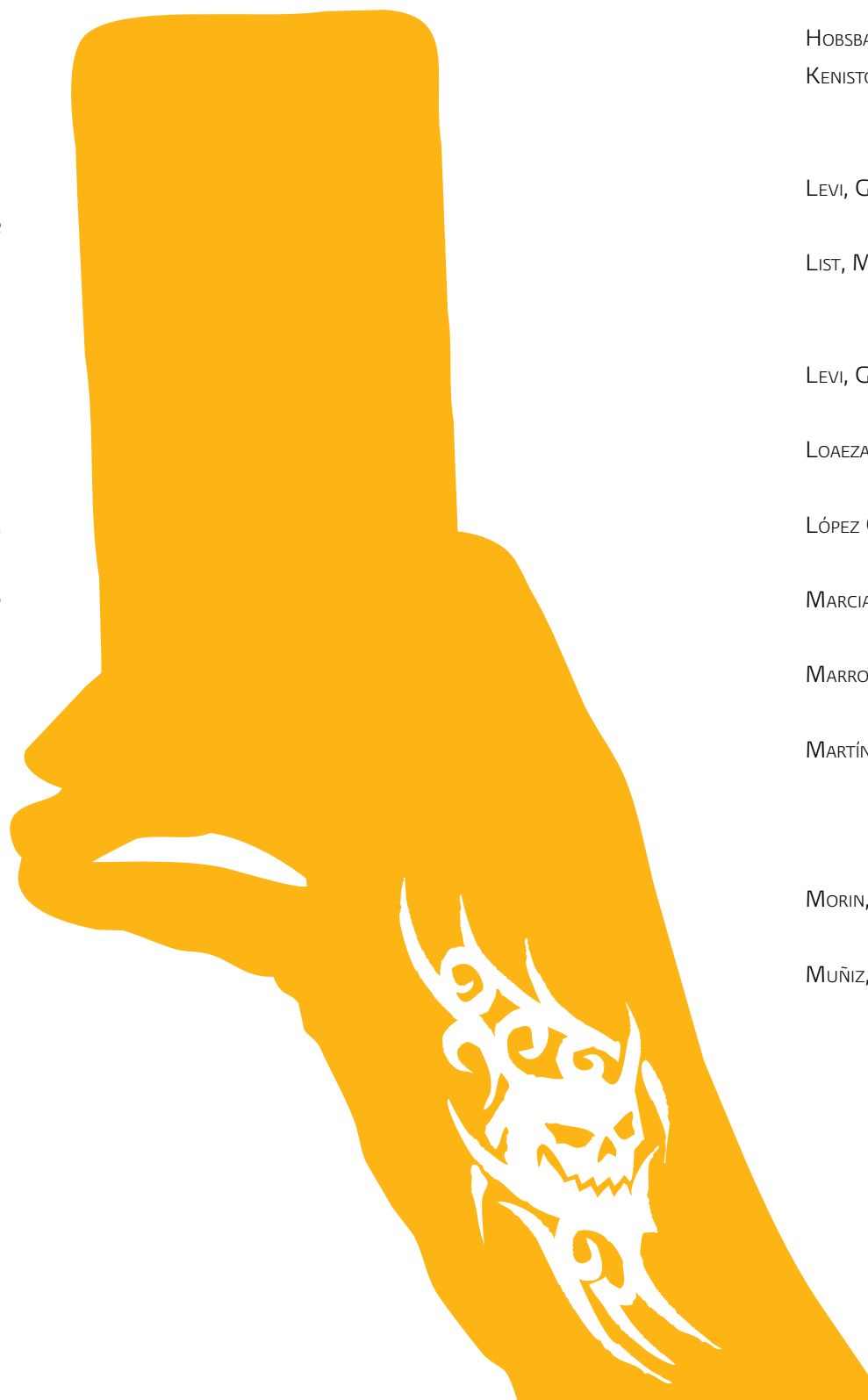
analizar. Pero no empezamos desde cero, ni llegamos con las manos vacías. La generosidad de los/las investigadoras/es de juventud en México ha producido y apoyado el desarrollo de iniciativas, nuevas propuestas, intercambios, autocríticas y recuento de anécdotas y por supuesto, de historias como ésta. Porque la historia de la juventud tenía que partir de una nueva manera de hacer historia, de una historia transgresora por emotiva y distinta por cotidiana, de una historia joven por su edad, pero madura y congruente con el humanismo creciente que tiende a predominar entre las construcciones del conocimiento social, de una historia común por propia y transdisciplinar una Historia así, con H mayúscula.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

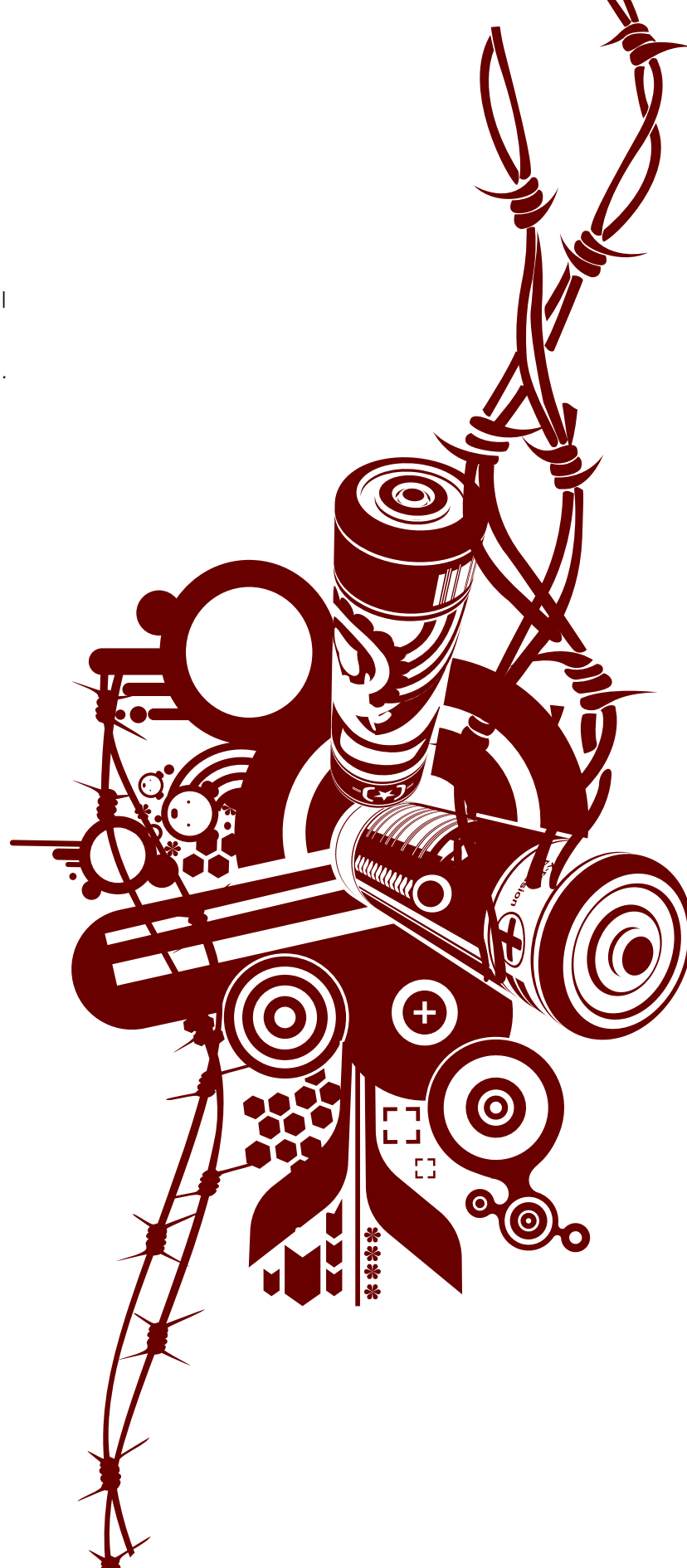
- AGUSTÍN, J. (1966). *De perfil*. México: Joaquín Mortiz.
- _____. (1996). *La contracultura en México. La historia y el significado de los rebeldes sin causa, los jipitecas, los punks y las bandas*. México: Grijalvo.
- ÁLVAREZ, J. (Director). (1987). *Enciclopedia de México*. México: SEP.
- ARANA, F. (1976). *La música dizque folclórica. ¿Canto nuevo, estúpido o racista? Una historia sarcástica de la invasión folcloroide en México*. México: Ed. Posada.
- ARIÉS, P. (1998). *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen*. México: Taurus.
- ARRIAGA RIVERA, A. (1961). "El movimiento juvenil". En *México. Cincuenta años de Revolución*, II. La vida social. México: FCE.
- BALAM, G. (1969). *Tlatelolco. Reflexiones de un testigo*. México: Costa-Amic.
- BERMAN, M. (1987). *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro vientos.
- BOAVENTURA DE SOUSA, S. (2009). *Una epistemología del sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: CLACSO-Siglo XXI Editores.
- BRAUDEL, F. (1994). *La historia y las ciencias sociales*. México: El libro de bolsillo. Alianza Editorial.
- CAREAGA, G. (1983). *Mitos y fantasías de la clase media en México*. México: Océano.
- CARRIÓN, J. et al (1969). *Tres Culturas en agonía*. México: Nuestro Tiempo.
- ERIKSON, E. (1972). *Sociedad y adolescencia*. México. Siglo XXI Editores.
- _____. (1981). *La adultez*. México: FCE.

- FEIXA, C. (1988). *La tribu juvenil. Una aproximación transcultural a la juventud*. Torino: Edizioni L'Occhiello.
- _____. (1989). "Pijos, progres y punks. Hacia una antropología de la juventud urbana". En *De Juventud*, 34. Madrid: Instituto de la Juventud.
- _____. (1993a). "De las bandas a las culturas juveniles". En *Estudios sobre culturas contemporáneas*, V, 15, 139-170. Colima: Universidad de Colima.
- _____. (1993b). Tribus urbanas & chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México. *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, 47, 73-93. México: UAM-GV Editores.
- _____. (1993c). "Emigración, etnicidad y bandas juveniles en México. Migraciones, segregación y racismo". En Danielle Provansal (coord.) *Actas del VI Congreso de Antropología*, Tenerife: Tenerife, Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, Asociación Canaria de Antropología: 153-172.
- _____. (1994). "Las culturas juveniles en las ciudades medias. Un estudio de caso". En *Estudios demográficos y urbanos*, 9, 2. México: Colmex.
- _____. (1998). *El Reloj de Arena. Culturas Juveniles en México*, 4. México: Causa Joven.
- _____. (2001). *Generació@ La joventut al segle XXI*. Barcelona: 12 aportacions, Generalitat de Catalunya-Departament de la Presidència-Secretaria General de Joventut.
- FIZE, M. (2001). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: Siglo XXI Editores.
- FUENTES, V. (1969) *Los jóvenes*. México: Siglo XXI Editores.
- GARCÍA SALDAÑA, P. (1968). *Pasto Verde*. México: Diógenes.
- GOMEZJARA, F., VILLAFUERTE, F., et al (1987). *Las bandas en tiempos de crisis*. México: Ediciones Nueva Sociología.




- HOBBSAWM, E. (2001). *Historia del siglo xx*. España: Crítica.
- KENISTON, K. (1981). "Juventud: Una nueva etapa de la vida". En *In Telpochtli in Ichpuchtli. Revista de Estudios sobre la Juventud*, 32, 49-65. México: CREA.
- LEVI, G. SCHMITT, J. (directores) (1996). *Historia de los jóvenes*. Madrid: Taurus.
- LIST, M. (2010). *El amor imberbe. El enamoramiento entre jóvenes y hombres maduros*. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla-Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología – Ediciones Eón.
- LEVI, G. (2004). "Un problema de escala". En *Contrahistorias la otra mirada de Clío*, 2, 63-70. México.
- LOAEZA, S. Y STERN, C. (coords.) (1990). *Las clases medias en la coyuntura actual*. México: Centro Tepoztlán-Colmex.
- LÓPEZ CÁMARA, F. (1971). *El desafío de la clase media*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- MARCIAL, R. (1997). *La Banda rifa. Vida cotidiana de grupos juveniles de esquina en Zamora, Michoacán*. México: El Colegio de Michoacán.
- MARROQUÍN, E. (1975). *La contracultura como protesta*. México: Cuadernos de Joaquín Mortiz.
- MARTÍNEZ TELLO, L. (2011). "Jóvenes que son de otro modo. Representaciones sociales e imágenes culturales de dos personajes homosexuales de temporalidades históricas distintas: Chucho 'El Ninfo' y Adonis García". Artículo inédito.
- MORIN, E. (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. París: UNESCO.
- MUÑOZ, E. (1980). *Cuerpo, representación y poder. México en los albores de la reconstrucción nacional, 1920-1934*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa.

- NAUHARDT, M. (1997). "Construcciones y representaciones. El Péndulo Social en la Construcción Social de la Juventud". En *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*, 3, 36-48, México: Causa joven.
- PAZ, O. (1950). *El laberinto de la soledad*. México: FCE.
- PADILLA HERRERA, J. (comp.) (1998). *La Construcción de lo juvenil. Reunión de Investigadores sobre Juventud 1996*. México: Causa Joven.
- PÉREZ ISLAS, J. (coord.) (2000). *Jóvenes e Instituciones en México (1994-2000) actores, políticas y programas*. México: SEP-Instituto Mexicano de la Juventud.
- PÉREZ ISLAS, J. Y URTEAGA, M. (coord.) (2004). *Historias de los jóvenes en México. Su presencia en el siglo xx*. México: Instituto Mexicano de la Juventud-Archivo General de la Nación-Secretaría de Educación Pública.
- PORTAL ARIOSAS, M. (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México. D.F.* México: Culturas Populares de México.
- PORTE PETIT, C. (1950). *El Instituto de la Juventud Mexicana*. México: Temas Mexicanos No. 6. Editorial Ruta.
- REGUILLO, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*. México: ITESO.
- _____ (1998). "Producir la identidad: un mapa de interacciones". En *JOVENes, México. Causa joven. Revista de estudios sobre juventud*, 5, 12-31.



- SCOTT, J. (1996). "El género: una categoría útil para el análisis histórico". En *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM-PUEG-Miguel Ángel Porrúa.
- TORRES, E. (2002). *Aproximaciones a las identidades juveniles en México: Un estado del arte, segunda mitad del siglo xx*. México: Tesis de maestría en historia y etnohistoria por la ENAH-INAH. Inédita.
- URTEAGA CASTROPOZO, M. (1992). "Jóvenes urbanos e identidades colectivas". En *Ciudades*, 32-37.
- _____ (1998). "Por los territorios del Rock. Identidades Juveniles y Rock mexicano". En *JOVENes. Revista de estudios sobre juventud*, 1.
- VALENZUELA, A. (1988). *¡A la brava ése*. México: El Colegio de la Frontera Norte.
- _____ (1997). "Culturas juveniles. Identidades transitorias. Un mosaico para armar". En *JOVENes, Revista de estudios sobre juventud*, 1, 12-36.
- _____ (1997). *Vida de barro duro. Cultura popular juvenil y graffiti*. México: Universidad de Guadalajara.
- VASCONCELOS, A. (1996). *México y su juventud*. México: Luz.
- ZOLOV, E. (1999). *Refried Elvis. The Rise of the Mexican Counterculture*. Berkeley: University of California Press.



Editado por
Universidad Nacional Autónoma de México
Secretaría de Desarrollo Institucional
Seminario de Investigación en Juventud

Se terminó de imprimir el:
(15 de diciembre de 2014)

impreso:

Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa:
Chihuahua 23, Colonia Progreso, 01080,
México, D.F.

Se tiraron 1, 000 ejemplares, en papel: Bond
ecológico con bulk a 75 gramos

Se utilizaron en la composición tipos:
Presidencia, Carbon Block y Kubus.

Tipo de impresión:
Offset